

siones. En el Convento de Monte Alboldo mientras cenaba la Comunidad, le mandó el Prelado recrease á los Religiosos con alguna Plática espiritual; y el Santo tomando por asunto aquellas tiernas palabras *Stabat Mater Dolorosa*, formó una oracion tan tierna y dulce de lo que padeció María Santísima al pie de la Cruz; y ponderó tan altamente los acerbísimos dolores de esta Señora, que no hubo quien no mezclase muchas lágrimas con el pan que comia. Como era ya tan conocida su admirable sabiduría, y el fruto que sacaban los Religiosos de oirle, sucedió tambien, que hallándose en el Convento de Monte Olmo, le mandó el Prelado en el Refectorio que dixese algo para edificacion de aquella Comunidad; y tomando por asunto la grandeza y poder de Dios, de tal suerte se remontó desde las primeras palabras, que se introduxo en lo mas íntimo de aquel eterno Sér; y fueron tan profundas las sentencias que le dictó el Espíritu Divino, que hubo muchos de los Religiosos que abortos, y como fuera de sí, no comieron ni un bocado. En otra ocasion el P. Fr. Víctorio de Santa Viçtoria, varon de especial virtud, y que cuidaba mucho del aprovechamiento espiritual de S. Serafin, le pidió una vez que le explicase lo que entendia sobre aquellas palabras
de

de David: *Quam magna multitudo dulcedinis tuæ Domine, quam abscondisti timentibus te* (a). ¡Cuán grande es, ó Señor, la multitud de la dulzura que teneis escondida para los que os temen! Habiéndose escusado antes con humildad, desató su lengua el espíritu divino con tanta afluencia de voces y sentencias, como pudiera un Maestro muy versado en Teología.

9 Aun á los de fuera se hizo patente la ciencia infusa del Santo. Un dia despues de haber comido con la Comunidad de nuestro Convento de Asculi el Cardenal Bernerio, le dixo su Eminencia: *Fr. Serafin, roguemos á Dios por nuestros bienhechores.* Y respondió prontamente: *Sí Señor; y tambien por los malhechores.* Replicó el Cardenal: *¿Quién son estos?* Y S. Serafin dixo: *Estos son todos aquellos que viven en el mundo ofendiendo á Dios. ¿Por ventura hay quien haga, ni pueda hacer mas mal en el mundo que estos? Debemos, pues, orar mucho mas por los malhechores, que por los bienhechores; porque á estos les espera el premio de sus limosnas, que no es menos que el Paraíso eterno de delicias; pero á aquellos les aguarda el castigo de sus culpas, que es un abismo de penas.* Continuó el Santo un lar-

R 4

go

(a) Psalm. 30. 20.

go razonamiento, estando el Cardenal admirado de tanta sabiduría en un Religioso, que aun no conocia las letras. Tenia por Consultor y Teólogo este devotísimo Cardenal un Religioso Dominicó, en quien competia la virtud y la sabiduría: Este Religioso por las repetidas experiencias que tenia de la ciencia infusa del Santo, le visitaba con mucha frecuencia, y le comunicaba los negocios mas graves de su oficio: y confesó muchas veces, que siempre salia enseñado de su conversacion y trato; y que quantas dificultades le habia propuesto sobre la Escritura, ó sobre la Teología; siempre habia hallado luz y enseñanza, con edificacion y admiracion suya. Es sin duda incomprehensible el Misterio altísimo de la Trinidad Suprema; pero el Señor nos ha dexado en las criaturas algunas como vislumbres de este gran Misterio, para que á nuestro modo de entender podamos formar alguna idea de este Sacramento; y como S. Serafin tuviese tantas luces del Cielo, hablando una vez con una noble Matrona de Asculi, llamada *Silea Ferri*, le explicaba este Misterio tan altamente, y con términos tan sutiles, que mas parecia un gran Catedrático, que un simple Lego. Rogóle la Señora le pusiese algun simil para percibir lo que decia, pues ella no habia podido entender aquellos

llos términos con que se explicaba. Habia una vela encendida delante , y la dixo : *Señora , para entender de algun modo este profundo Misterio , nos ofrece un buen exemplo esa vela encendida. Ella es sola ; pero contiene en sí tres cosas : es á saber , la luz , la llama , y el calor. De la luz procede el rayo , y el rayo y la luz producen el calor. Así el Padre , que es luz eterna , engendró al Hijo , que es rayo igual en todo á la luz que le engendró ; y del Padre y del Hijo procede el Espíritu Santo , que es ardor eterno igual tambien al Padre y al Hijo.* En varios lugares de esta historia quedan referidos otros muchos testimonios de la ciencia infusa que el Cielo concedió á nuestro Santo por medio de la oracion. Ahora trataremos de su rara simplicidad , como en contraposicion de su admirable sabiduría.

CAPITULO XV.

Simplicidad , é inocencia de S. Serafin.

I Confunden muchos esta virtud (en que se funda uno de los mas altos primores de la perfeccion christiana) con la ignorancia , y con la indiscrecion , que es afrenta de una noble capacidad , sin advertir que la simplicidad de la paloma se dá muy bien la mano con la prudencia de

de la serpiente. Apenas halla la Sagrada Escritura otro nombre, ó título á la bondad, ó virtud que el de la sencillez, é inocencia. Para celebrar á Job de Santo, le apellida simple. La simplicidad virtuosa no es otra cosa que una intencion sana, que no permite en sí aquellas dobleces en que se pierde la verdad, y se solapa el engaño: no encuentra en su desnudez abrigo ni el artificio, ni la lisonja; porque pródiga de los secretos del corazon, que son el tesoro del alma, los derrama por la boca. Algunos piensan que la ciencia se opone á la simplicidad, pero si en la ciencia humana puede tener lugar este pensamiento, mas no en la ciencia infusa; pues esta siempre se halla unida con la simplicidad, é inocencia. Todas las voces y expresiones de nuestro Serafin eran de un color, como lo es todo el cisne: ni habia en su lengua sino un idioma, como sucedia en el mundo antes que la malicia quisiese formar la torre de Babel. No supo tratar con nadie, sin que todas sus palabras fuesen un clarísimo espejo, en que mostraba la verdad desnuda. Nunca presumió mal, aun quando estaban bien teñidas las apariencias en su color. La sencillez, nada artificiosa, era amante hechizo de quien le trataba. Esta apreciable inocencia, que fue su insepara-

rable compañera en todas sus acciones , le motivó no pocos méritos en repetidos trabajos y muchas tribulaciones ; porque conocida de todos , y no penetrado su valor intrínseco , especialmente de aquellos genios que miran con afición á la falacia , le ocasionaba la burla , el desprecio y el escarnio , adquiriéndose de este modo inmortales coronas para el Reyno de los Cielos , de que hay muy claros testimonios en los capítulos precedentes.

2 Uno de los bellos efectos de la simplicidad es el amor á la verdad ; y por consiguiente la oposicion á la falacia. Una Señora devota de la Orden , y afectísima á S. Serafin , le habló al Santo para que á favor del próximo practicase por caridad cierta diligencia. Persuadido S. Serafin á hacerlo , le advirtió la Señora , que en aquel negocio era preciso obrar de suerte , que se callase que la tal Señora influía en ello , y fingir que del Santo nacia todo el empeño. Apenas oyó S. Serafin esta expresion de fingir , quando lleno de rubor , respondió todo asustado y sorprendido : *¿Cómo es esto , Señora ? ¡Yo fingir ! ¡Yo executar un engaño ! ¿Pensais por ventura que la ficcion cabe en un Religioso ? No Señora : me habreis de perdonar , que yo no puedo hacer tal cosa.* La Señora le hizo cargo de la obra de

caridad , y que convenia así callar su nombre; pues de lo contrario se seguirían muy malas consecuencias. Le hizo tambien cargo , que esto era solo ocultar la verdad ; y quando mas sería todo una culpa , pero muy leve. Aun no habia acabado de decir estas palabras la Señora , quando horrorizado el Santo , la dixo : ¡Cómo llamáis leve á lo que es culpa ! ¿ Es cosa leve manchar el alma purificada con la Sangre de Jesu-Christo ? ¿ Es cosa leve la culpa que merece el horror de las penas del Purgatorio ? ¿ Os parece cosa leve lo que aborrece tanto Dios , que lo tiene desterrado para siempre del Cielo , á no borrarse por alguno de los medios establecidos para este efecto ? Ea, no os canseis , que aunque se atravesase la obra mas alta y recomendable de caridad , yo no puedo , ni debo cometer la menor culpa. Y puso fin á su plática , diciendo á voces : *Nunca sea Dios ofendido : nunca sea Dios ofendido : nunca , nunca jamás. Amen. Amen.*

3 Observando esta nimiedad un Religioso confidente suyo , y por otra parte viendo que el mismo Serafin decia á boca llena que era el mayor pecador del mundo , siendo cierto , que al parecer de todos , era varon perfecto y santo, le dixo una vez : *Fr. Serafin , yo vivo admirado de que disimules tanto tu santidad , haciéndote malo,*

lo, y pecador : ni sé cómo puedas decir esto sin mentir. ¡ Mentir ! exclamó el Santo ¡ Mentir ! No digas tal cosa , ni permita el Señor que se deslice mi lengua en la menor mentira : primero escogería entrarme por las llamas del infierno , que echar una mentira. Yo en la realidad soy pecador , y la criatura mas ingrata que ha criado el Señor ; y ójala no fuera así. Es tambien testimonio de su candor el caso que se sigue : Habiéndose hospedado el Santo en la Villa de Firmo en casa de un hermano de la Orden , y singular devoto suyo , para divertirle dispuso , que mientras comia , le cantasen unas letrillas místicas de la vida de nuestro P. S. Francisco. Hicieron su oficio los cantores con tal gracia , consonancia de voces , y bello gusto en la música , que el Santo estaba muy alegre celebrando la fiesta con una risa modesta y religiosa , alegrándose tambien los demas por ver al Santo tan divertido. Pero de repente le vino tal pesar y remordimiento en su conciencia , que al punto se levantó de la mesa ; y echando á llorar amargamente , se retiró á un quarto , donde puesto de rodillas , pedía á Dios perdon del pecado que habia cometido. Admirado aquel Caballero , se fue tras él pensando otra cosa , y le dixo : Fr. Serafin ¿ qué es esto ? ¿ Qué te ha sucedido ? ¿ Por qué lloras ?

¿Qué

¿Qué ha de ser? (respondió el Santo) *Lloro, y con razon, por haber escandalizado á tí, y á tu familia. ¡Ay de mí! que he ofendido mucho á Dios.* Aturdido el Caballero con estas expresiones, le dixo: ¿Qué pecado has cometido para tantas lágrimas? ¿Ni qué escándalo me has dado? A esto respondió el Santo unas palabras llenas de admiracion y asombro, que harán siempre temblar á las columnas mas eminentes en virtud y santidad. ¿Te parece poco (respondió S. Serafin) *reir un Capuchino, y deleytarse en la música? ¡Un Capuchino reir, quando su oficio es llorar! Mucho he ofendido á Dios dando á todos mal exemplo. ¡Ay pobre de mí! ¡Ay pobre de mí!* Así pasó lo restante del dia, y gran parte de la noche, entre suspiros y lágrimas inconsolables. Quedó admirado, con todos los circunstantes, aquel Caballero, mirándose unos á otros al ver en S. Serafin los mas delicados esmeros de una inocencia suma, y de una pureza angélica. ¿Qué dirán los mundanos al considerar una tan gran penitencia en un Serafin, por una accion indiferente, é inculpable? ¿Cómo podrán justificar su conducta en la frecuente asistencia á las músicas profanas, á los teatros públicos, á las canciones burlescas, á los bayles desenvueltos, y otras diversiones escandalosas y nocivas? Mu-
cha

cha doctrina nos descubre para todos los estados la luz delicada de este admirable pasage de la vida de nuestro Santo.

4 Era de genio amabilísimo , á que le acompañaba un candor noble del ánimo , que junto con su trato afable , sencillo y amoroso , arrastraba tras sí con una dulce violencia las voluntades de todos , rindiéndose á su imperio , no solo los hombres , sino aun los peces , las aves , los animales , y las mas indómitas fieras , sujetándose todo á la inocencia y simplicidad de nuestro Serafin. De aquí nació que los peces , las aves y animales se venian á sus manos , y tenia muy tiernos coloquios con ellos , halagándolos y acariciándolos con ternura y compasion , á que correspondian agradecidos con demostraciones y señas , como si fuesen racionales. Quando hablaba las avecitas con sus paxaritos en el nido , les decia : *Ea , hermanitas , criad con mucho esmero á vuestros hijos , para que alaben á Dios ; y cuidado con darles bien de comer para que crezcan luego ;* y aunque el Santo jugase con los hijuelos , no se enfurecian las madres ; antes bien mostraban mucho gusto y complacencia ; y tendiéndose en el suelo , daban con sus cabecitas muestras de alegría y regocijo. Otras veces las aves le seguian por los caminos y calles volando

sobre su cabeza , poniéndose en sus hombros , y cantando dulcemente , siéndole tan familiares por su inocencia y simplicidad , que con razon le pintan al Santo con una hermosa paloma, como geroglífico de su inocente candor y columbina simplicidad. Y aun parece que el Espíritu Santo en figura de Paloma quiso tambien acreditar este glorioso geroglífico , como se verá en el caso siguiente.

5 Caminando nuestro Serafin á la Santa Casa de Loreto , se hospedó en Rapagnano en casa de un bienhechor , y hermano de la Orden. Despues de haber saludado cortesmente á los de casa , se apartó á tener un rato de oracion á una pieza retirada y obscura : habia una niña en casa , y viendo que tardaba el Capuchino , llevada de la propension natural de su sexô en ser curiosa , acechó por las rendijas de la puerta , y vió al Santo en el ayre , levantado del suelo , rodeado de una hermosa luz , y una candidísima Paloma haciendo vistosos giros al rededor de su cabeza. Quiso Dios hacer patente este prodigio, y se valió de esta inocente criatura ; pues llevándola la atencion aquella hermosa Paloma , empezó á gritar , llamando á sus padres para que la vieran. Acudieron los padres , que ya sabian la santidad de aquel Serafin , y se certificaron del su-

suceso, alabando al Señor por sus obras. Esta niña, creciendo despues en la edad, depuso en los procesos de la Beatificacion el caso referido, cuya laureola debe ser la especial divisa de nuestro Santo. Omitimos otros muchos exemplos de la inocencia y simplicidad de S. Serafin, por quedar apuntados en varios lugares de esta historia (a). Tambien omitimos tratar de otras virtudes del Santo, en que resplandeció, no menos admirable y prodigioso, como de su rara prudencia, fortaleza invicta, y las demas que adornan á un varon santo, cuya individual noticia no cabe en el ámbito estrecho de esta historia, á no intentar que se hiciese inmensa.

CAPITULO XVI.

Extasis y raptos admirables de S. Serafin.

I Como este Serafin humano vivia tan desprendido de todo lo terreno, no es de admirar se elevase tan facilmente por los ayres. La Bula de su Canonizacion (b) hace especial elogio de este asunto; y nosotros hemos tocado varias veces la materia, sembrando algunos casos en el campo de esta historia (c). Quando trataba de

S Dios,

(a) Cap. 9. n. 4. item cap. 11. n. 10. y sig. (b) Bull. Canonizat. S. Tantan virtutum. (c) Cap. 8. n. 7. y 8. item cap. 12. n. 10. item cap. 14. n. 1.

Dios , y muy en particular quando comulgaba , se encendia en su pecho una flamante hoguera de amor , que consumido todo lo terreno , salia fuera de sí , quedándose extático y absorto (a). Las influencias celestiales se vertian en su alma tan copiosamente , que siendo estrecho cauce su abrasado corazon , buscaba mas dilatada esfera por los ayres ; y esto era con tal frecuencia , que los Autores que escriben su vida , no dudan afirmar , que en los últimos años la pasó lo mas de ella en el ayre ; pues le solian durar los raptos veinte horas ; ni habia lugar , ni sitio donde esto no sucediese , en la Iglesia , en el coro , en la celda , en la huerta , en el campo , en las casas de Seculares , en todas partes le arrebatava aquel espíritu divino , y enagenándole de los sentidos , se le llevaba á sí con dulce violencia. Algunas veces le ponian los Religiosos un peso muy grande atado al cuerpo , para experimentar la fuerza del espíritu , y sucedia que se levantaba en el ayre con todo aquel peso , como si fuese una ligera pluma. Pero lo mas admirable era , que en semejantes ocasiones hallaba el estruendo mas fuerte , y la voz mas robusta en cada oreja una roca ; pero la voz de la obediencia hallaba pronto el oido á la primera expresion blanda,

(a) Cap. 12. n. 2.

da, y que pudiera no hacerse percibir aun de la advertencia toda. Sucedió un dia, que buscando al Santo para una cosa precisa, no le hallaban en parte alguna; y dando voces por todas partes, le vieron en la huerta: llamáronle desde lejos; pero no respondia: llegóronse á él aumentando el ruido; pero á nada contestaba: añadieron á las voces darle empellones con las manos; pero á todo estaba inmóvil, como si fuera una estatua de bronce. Su postura era de pie, levantado algun tanto el rostro, y bañado de aquellos suaves colores, que en arreboles vistosos esparce la divina gracia: los ojos los tenia fijos en el Cielo sin pestañear, ni hacer movimiento alguno, estando todo extático y absorto. Viendo los Religiosos, que no bastaban sus diligencias para volverle en sí, llamaron al Guardian; y el que hasta entonces habia estado inmóvil á tanto ruido; al mas suave imperio de la voz de su Prelado, se desprendió de la profunda grandeza de aquel éxtasis, quedando todos dignamente admirados.

2 El teatro mas propio y oportuno para los éxtasis y raptos era la oracion: aquí era donde dulcemente se arrebatava por los ayres, como repetidísimas veces le vieron Seculares y Religiosos en el huerto de nuestro Convento, levan-

tado del suelo hasta la mayor altura de los árboles mas encumbrados. Yendo un Religioso á ver á sus padres , llevó á Serafin por compañero ; y mientras los hablaba se retiró el Santo á una pieza , que habia inmediata, para orar , como era costumbre suya : tenia esta pieza una ventana alta, que caía al jardin ; y acabado el compañero su negocio , le llamaron para volverse al Convento; pero entrando en la pieza , no le hallaron , con asombro de todos , pues no tenia mas que una puerta , y la ventana estaba muy alta : fueron al jardin , y le vieron sobre las copas de los árboles todo endiosado y absorto.

3 En otra ocasion acompañando al P. Fr. Plácido de Monte-Nuevo , mientras este hablaba con los de la casa , se retiró Serafin á orar ; y de allí á poco entrando en aquella pieza una criada de casa , le vió de pie con las manos cruzadas al pecho , el rostro elevado al Cielo , y los ojos abiertos ; pero sin pestañear , ni tener movimiento alguno : asustada toda , y pensando le habia dado algun accidente , se llegó á él , le dió voces , le agarró de un brazo , le queria mover ; pero en vano , pues estaba como si fuera un marmol. Turbada , y sin saber qué hacerse, empezó á dar voces , diciendo : *Corred , corred ; que á este pobre Religioso le ha dado un accidente.*

Oyó-

Oyólo Fr. Plácido , y conociendo lo que era, quietó la familia , y todos dieron gracias á Dios, hasta que concludo el negocio, le llamó para irse al Convento , y á la mas ligera voz volvió en sí , y le acompañó.

4 Quando hablaba , ú oía hablar de Dios, eran tambien muy freqüentes sus raptos. Depuso el P. Fr. Gerónimo de Asculi Capuchino , que siendo Estudiante Secular , solia ir con otros condiscípulos á la huerta de los Capuchinos de aquella Ciudad , y leían por diversion un libro espiritual. El bendito Santo , luego que los veía, se iba á ellos , y estaba con mucha atencion oyendo lo que leían ; y el fin regularmente era quedarse arrebatado , y fuera de sí. En una ocasion leyeron un punto sobre la eternidad , y exclamó diciendo en altas voces: ¡O Dios! ¡ó Dios! ¡ó siempre pena ! ¡ó siempre gloria ! ¡ó vivir eternamente con Dios! ¡ó morir para siempre sin Dios! ¡ó Dios ! ¡ó Dios ! ¡ó Dios ! Dichas estas palabras quedó sin habla , sin movimiento , y sin sentido , con el rostro encendido , levantados los ojos al Cielo , extático , y fuera de sí. Ya era hora de retirarse , y no bastando diligencia alguna para hacerle volver de aquel profundo raptó , tuvieron que dexarle , hasta que ayisaron al Prelado , y este le mandó volver en sí. Otras

veces se arrebatava delante de ellos por el ayre, de que dieron auténtico testimonio.

5 En otra ocasion viendo el célebre sepulcro de aquel famoso Capitan Oracio Brancadori, que asombró á Italia con sus prodigiosas hazañas, y ennobleció á Piceno con sus laureles: reflexionando sobre estas glorias, y vanidades temporales, y quan fútiles son respecto de las riquezas eternas, despues de haber hablado altamente sobre la materia, se quedó arrobado delante de un numeroso concurso. De esta misma naturaleza tuvo otros infinitos éxtasis, y raptos, que si hubiéramos de referir, ocuparían mucho campo en esta historia. Véalos el curioso en los demas Autores, que escribieron la Vida de este Santo, mientras nosotros pasamos á registrar otros vuelos no menos prodigiosos de este Serafin humano.

CAPITULO XVII.

Discrecion de espiritus, y don de profecía.

1 Como nuestro Serafin se remontó tan alto, que llegó hasta lo mas encumbrado de la perfeccion, le mostró el Señor desde aquella altura lo mas recóndito de los sucesos futuros. Esta materia, que ocupa su debido lugar en la Bula de
su

su Canonizacion (a), ha merecido á los escritores de su vida , que la traten con la mayor extension , é individualidad ; pero nosotros , que procuramos con todo estudio la brevedad , omitiremos mucho de lo que refieren los demas historiadores. Fue tan favorecido del Señor en el don de profecía , que comunmente llamaban á nuestro Serafin *el Profeta Santo* ; y con este glorioso timbre era de todos conocido. En esta suposicion , y que quedan ya referidos muchos casos admirables, que acreditan esta verdad, como puede verse en los capítulos X. y XI. , solo apuntaremos aquí algunos , que llenen este capítulo.

2 En el Convento de Lauro fue á visitar á el Santo el Capitan Juan Francisco Lazarini, quien tenia ya la licencia del Provincial de la Marca para ir á tomar el hábito Capuchino: llevaba en su compañía á Antonio Gabriel del Morro , vecino de Lauro. Comunicó Lazarini su vocacion con el Santo ; y encendido este con una divina llama , descubrió luego con su luz lo que habia de suceder , y dixo á Lazarini : *Aunque ya tienes la patente del Provincial para ser Capuchino , no lo serás , pues Dios no te quiere para este estado ;* y vuelto el rostro á su compañero,

S 4

le

(a) Bull. Canoniz. §. *Tantum virtutum præstantiam.*

le dixo: *Tú sí que vestirás el hábito Capuchino, y esta es la voluntad de Dios.* Poseídos de un grande asombro quedaron ambos, al oír un vaticinio tan no esperado de ninguno de ellos; pero el puntual suceso acreditó de cierta la profecía. Intentaban casar á Proserpina sus padres, por ser hija única, doncella virtuosa, noble, rica, y hermosa, pero antes lo consultaron con Serafin; y el Santo fixando los ojos en lo futuro, les dixo que no la casasen, pues sería indefectiblemente la ruina de su casa: que aquella doncella la quería Dios para sí en su tierna edad; y diciendo palabras de vida á la dichosa Proserpina, animó también á sus padres, los que vieron de allí á poco cumplida la profecía con la muerte exemplar, y preciosa de su hija. Hallábase el P. Fray Gerónimo de Asculi Capuchino, y de quien poco ha hicimos mencion (a), siendo Secular, á las puertas de la muerte, sin esperanza alguna de vida: llamaron á Serafin para que le visitase; y habiéndole echado la bendicion con el Crucifixo, dixo á una hermana del enfermo, que estaba muy afligida, llorándole por muerto: *Ea, no llores, porque tu hermano no morirá de esta enfermedad, él sanará pronto, será Capuchino, y Sacerdote del Altísimo.* Fue esta sanidad milagrosa, como certi-

(a) Cap. 15. n. 4.

tificaron los Médicos ; y en lo restante se verificó puntualmente tomando el hábito Capuchino, y ordenándose de Sacerdote. Este mismo Padre depuso en los procesos , que habiendo convalecido de esta enfermedad , y yendo á comunicar con el Santo su vocacion á los Capuchinos , llevó consigo tres compañeros ; y habiéndolos visto Serafin , penetrando su interior , les dixo, que si no se apartaban de su mala vida , y enmendaban sus costumbres , morirían desgraciadamente á puñaladas. En los dos hizo impresion este aviso sobrenatural ; pero el tercero continuando en su desordenada vida , le hizo cargo Fr. Gerónimo de la amenaza del Santo , exhortándole con la mayor eficacia á que temiese á Dios , y llorase sus culpas ; pero no haciendo caso este miserable , le respondió con mucha burla , diciendo : *Anda embustero ¿ aun no eres Capuchino , y empiezas ya á predicar ?* No pasó mucho tiempo , que pagando su merecido , y cumpliéndose la profecía del Santo , una noche le cosieron á puñaladas unos enemigos suyos , pagando con la muerte temporal , y aun acaso con la eterna , sus delitos.

3 Visitando un dia á Teodora Guillelmi , le pidió al Santo le alcanzase de Dios sucesion, para que gozando de las ricas posesiones, que le



tocaban de herencia , fuese tambien consuelo de su familia. Ilustrado el varon Santo con superior luz , la dixo : *Señora , no os conviene lo que pedis , dexaos de rogativas , que Dios no quiere tengais sucesion.* Habia presente otra Señora con un niño en los brazos , y le dixo al Santo : *Serafin , baced que Dios me conserve á mi hijo , y me le haga un Santo.* Respondió á esta súplica el varon de Dios , y dixo : *No decis bien en llamar vuestro al hijo , que teneis en los brazos , pues le tiene escogido Dios para hijo de S. Francisco en la Religion de los Capuchinos ; en quanto á ser Santo , no dudeis , que tendrá una vida muy santa.* Todo esto se verificó puntualmente. Ni fue solo este vaticinio el que pronunció su ilustrado espíritu. Tenia Doralica de Monterino un hijo tan travieso , y mal inclinado , que aun en la edad tierna , daba muestras de sus perversas , y torcidas costumbres : afligida la madre , le pidió á S. Serafin , le encomendase á Dios aquel hijo suyo , para que el Señor le hiciese bueno. El Santo fixando los ojos en el Cielo , como quien leía en el libro de la vida , lo que tenia escrito la Providencia Divina á favor de aquel joven , dixo á su madre : *Ea , Señora , consolaos , porque este vuestro hijo , que al parecer es tan malo , dentro de poco tiempo mudará de genio , y será entre todos*

dos el mejor , el mas devoto , y mas humilde. Así se verificó con asombro comun de quantos conocian el genio indómito de aquel joven. Quitó la vida de repente , y sin poder decir Jesus , una encendida bala , disparada de un fusil , por rara casualidad , á un Caballero de Asculi , llamado Marcio Constantini. Afligida su noble esposa de tan lamentable tragedia , lloraba inconsolable , no solo la muerte , sino las circunstancias de haberle cogido sin prevencion alguna. S. Serafin , á quien el Señor manifestaba lo mas oculto de sus altas providencias , tuvo revelacion de que aquel Caballero se habia salvado ; y así se lo aseguró á su muger , quien no dudando de la verdad , quedó consolada , y conforme con la voluntad divina.

4 Hallándose en Corrópoli , Ciudad del Abruzo , muy á los últimos de una grave enfermedad el Príncipe de Caserta , le envió á Serafin , que moraba en Asculi , un Gentilhombre , suplicándole pidiese á Dios por su salud. Hízolo el varon Santo , y le dixo : *Ea , vuélvete alegre y contento , que ya tu Amo está bueno , y le hallarás vestido.* Apenas podia creerlo el Gentilhombre ; y dándose prisa por averiguar la verdad , halló á su Amo vestido , bueno , y sano con admiracion de todos ; y exâminada la hora de aquella tan rara novedad , fue la misma , en que

Se-

Serafin hizo oracion por el enfermo. Un joven de pocos años fue acometido de un tan fatal insulto , que ya le estaban auxiliando , sin la menor esperanza de la vida : entró á verle S. Serafin , y con él la salud , y la felicidad. Apenas le vió , dixo á los Agonizantes : *Padres , volveos á descansar á vuestra casa , que este enfermo no ha de morir ahora en su casa ;* y hablando con el enfermo , dixo : *¿Fr. Nicolas , quieres ser Capuchino ?* Abrió los ojos á esta expresion , y dixo clara y distintamente : *¿Capuchino ? Sí Padre , Capuchino quiero ser. ¡O qué bello Capuchino !* exclamó S. Serafin. *¡Qué bello Capuchino ! Ea pues , ponte bueno , que los Capuchinos son muy delicados , y no quieren malos en su compañía.* Asombrados todos con el conjunto de prodigios , creció mas la admiracion al ver que luego se puso bueno , y á su tiempo fue insigne Capuchino , con el nombre de Fr. Nicolas de Asculi ; y murió en la Orden con no vulgar fama de santidad , verificándose en todo el vaticinio del Santo. Como el trato y conversacion de este Serafin era afable , y sin melindre , atraía dulcemente á sí aun á aquellos á quien la poca edad lleva por varios rumbos divertidos. Quien hace á la virtud mal acondicionada , no quiere introducirla , sino malquistarla : no fuera ella tan

tan amable , si no fuera tan apacible. Buscábanle los jóvenes para oír sus consejos , cosa no muy regular en la edad libertina de los mozos , y el Santo los recibia con aquella afabilidad , que era en él natural , é innata. En una ocasion , que le visitaron cinco jóvenes , para gozar un rato de su santa conversacion , despues que el Santo varon repartió entre ellos el pan de la doctrina , puso los ojos en uno , y dixo : *Tú debes vivir preparado para quando el Señor te llame á mi Religion , donde quiere servirse de tí.* No tardó mucho tiempo en verificarse esta profecía , pues aquel joven , que hasta entonces no habia sentido en sí vocacion alguna , llamado despues eficazmente , tomó el santo hábito Capuchino con el nombre de Fr. Justo de Monte-Olmo , y fue un gran Teólogo , insigne Predicador , Ministro Provincial de la Marca , y últimamente Definidor General de toda la Religion.

5 Fr. Luis de Monte-Vidon , Capuchino , pidió á S. Serafin encomendase á Dios á una hermana suya , que padecia mucho , por haberse casado con un famoso bandolero llamado Baptistelo , quien con su vida desarreglada , y asperísimo genio , la tenia llena de pesadumbres , y amarguras. Oyóle el Santo , y le dixo : *Vé , y consueta á tu hermana ; y dila que tenga paciencia*

cia por un poco de tiempo , pues lo quiere Dios así ; pero que no tardará en convertirse Baptistello , y de un sangriento lobo , pasará á ser un apacible cordero. Así sucedió puntualmente. Gracioso sobre todos fue el caso , que sucedió á María Justa Alecin , joven noble de Asculi. Criábanla sus padres con parsimonia extraña , privándola de la fruta , y otras viandas apetecidas de la juventud ; pero como lo violento no puede durar mucho , apenas halló ocasion para saciar su apetito , rompió el freno , y se arrojó á comer furtivamente tantos melocotones , que la siguiente noche la ocasionaron tan complicados accidentes , que por instantes la conducian al agnismo. Nadie sabia la causa , y los Médicos , como tambien la ignoraban , la precipitaban con las medicinas á la muerte. Apelaron á S. Serafin ; y hallándola ya sin pulsos , sin habla , y en la última respiracion , la aplicó el Rosario , y la dixo en alta voz : *¿ María , de qué son estas cuentas ?* y respondió la enferma : *De huesos de melocoton.* Bien dices , replicó el Santo , y de aquí te viene tu enfermedad. Ea , pues , toma el Rosario , y reza por esas cuentas , y luego se desharán los melocotones , que aún tienes sin digerir en el estómago. La enferma con deseos de salir luego del peligro , rezaba tan de prisa , que pa-

saba las cuentas sin rezar, como habia comido los melocotones sin masticar. *Vamos de espacio*, dixo el Santo con mucha gracia, *vamos de espacio, que no son melocotones; con juicio, niña, no te tragues tambien los huesos.* Rezó tres dieces, y quedó enteramente sana, con asombro, y admiracion de todos. Afligida una pobre muger de Asculi de un vehementísimo dolor de cabeza, y corriendo la fama por la Ciudad de la especial virtud del Santo contra esta fatal dolencia, de que hablaremos despues (a), se fue á los Capuchinos, y encontrando en la Portería á S. Serafin hablando con unas Señoras principales, la entró una grande tristeza por verle ocupado; y no atreviéndose á hablarle, se entró en la Iglesia, y dixo: *¡Válgate Dios por mi poca fortuna! To tengo de ser siempre la desgraciada. Bien quisiera que aquel Santo varon me echára su bendicion; pero como está con aquellas Señoras ¿qué caso ha de hacer de mí, que soy una pobre?* Apenas habia dicho en su mente estas palabras, quando el Santo, penetrando con luz divina su interior, y lastimado de lo que padecia, se despidió luego de aquellas Señoras, se fue á la Iglesia, y hablando con la muger, dixo: *Un solo Dios hay para ricos y para pobres; y porque veas*

(a) Cap. 18. n. 16. item cap. 24.

que igualmente cuida de todos, me envia á consolarte; y así vé en paz con la bendicion de Dios y la mia. La echó su bendicion con el Crucifixo, cesó el dolor de cabeza, y se volvió á su casa alabando á Dios en sus Santos.

6 Cierta Caballero noble estando ya para casarse con una Señora igual en todo, convenidos los parientes, y dispuestas ya todas las cosas, encontró con S. Serafin, y se lo dixo; pero el Santo ilustrado interiormente le aseguró, que aunque estaba todo prevenido, no se efectuaría, disponiéndolo así el Señor, que le tenia preparada otra esposa mas de su gusto, y en quien se asegurase la sucesion de los Mayrazgos, y hacienda; pues le hacia saber, que tendria en su esposa futura cinco hijas, y dos hijos, refiriendo hasta las cosas mas menudas, y acaecimientos extraños, con los nombres de cada uno de los hijos, y todo se verificó puntualísimamente con asombro de quantos supieron un conjunto tan raro de profecías. Vivía una pobre muger muy afligida en Asculi por tener á su marido frenético de muchos años, y tan furioso, que era menester tenerle atado, y aun con guardas, para que á sí, y á otros no despedazase su furor, y rabia. Llamaron á Serafin para que le echase su bendicion, y el Santo llevó una

corteza de pan bendito del Refitorio, y dándosela al enfermo, la comió luego con singular gusto, no obstante que habia muchos dias que no habia comido por su locura, hizo la señal de la cruz, y dixo que á los quince dias estaría enteramente sano, y que despues tendría una hija, y la llamarían María, pero que no llegaría á grande. Cumplióse en todo lo que predixo el Santo, y la niña murió á los tres años. Fray Luis de Monte Guidon Capuchino, siendo Secular de diez y seis años, le mandó su madre fuese á los Capuchinos, y estuviese con S. Serafin, pidiéndole encomendase á Dios una necesidad grave de su familia. Hízolo el joven, fue á los Capuchinos, y luego que le vió el Santo, se vino á él, y antes de darle el recado, ni hablarle palabra alguna, le dixo: *¿Qué es esto, Angelito de Dios? ¿Para qué te has cansado en venir? Vuélvete, y dila á tu madre, que presto se acabará aquel trabajo. Pero dime tú, Angelito, ¿en qué piensas? ¿qué quieres ser?* Aturdido el muchacho de lo que oía, no sabia qué hacerse, y le dixo: *Padre, yo estudio para Clérigo.* A esto replicó el Santo, y dixo: *No, no, tú no serás Clérigo: luego inmediatamente que te ví, conocí que habias de ser Capuchino. Estudia para esto, Angelito, que esta es la voluntad de Dios.* Nun-

ca habia pensado en ser Capuchino aquel joven , y quedó como fuera de sí ; pero con las palabras del varon Santo , le infundió Dios la vocacion , y al año tomó el santo hábito , habiéndose tambien verificado lo que habia dicho de su madre, pues de allí á poco cesó aquella necesidad que se le encomendó.

7 Frequentaba un devoto Caballero con singular ternura los santos Sacramentos ; pero acosado de interiores dudas y molestísimos escrúpulos sobre la existencia fisica y real de Christo Bien nuestro en la Eucaristía , estaba con ánimo de dexar aquella santa costumbre , pero antes lo quiso comunicar con S. Serafin ; y apenas se puso en su presencia , le dixo el Santo aun antes de saludarle : *Baxo las especies sacramentales está real y verdaderamente el Cuerpo de Christo : no dudeis de esta verdad : ni por vanos temores dexéis la santa costumbre de frequentar los Sacramentos.* Lleno de furia , y pensando vengarse de su enemigo , llegó á nuestro Convento de Asculi un Caballero noble ; y penetrando su interior el varon Santo , le salió al encuentro , y reprehendiéndole suavemente su mal propósito, se arrepintió de su culpa , y despues vistió el hábito Capuchino. A Cenobia de Pacis predixo, que en breve tiempo recobraría una quantiosa
ha-

hacienda , que el poder y la violencia la habian usurpado injustamente , y la tenia ya por perdida , sin acordarse de ella ; y añadió , que por los atrasos le daría el Señor copiosísimos frutos. Y así sucedió. Hallábase en su última ancianidad, y muy enfermo Gerónimo Anceloti , Médico de Asculi , y visitándole el Santo, le dixo alegóricamente estas palabras : *Amigo , buen ánimo, que aunque estás ya en Monte-Vecchio , no llegarás ahora á Fosambruno.* Es *Monte-Vecchio* una poblacion del distrito de Asculi , en cuyo nombre Italiano se significa la *vejez* con bastante expresion ; y *Fosambruno* , poblacion tambien de Asculi , en que se explica la *sepultura*. Entendió luego el enfermo la alegoría , y se vió verificada , pues en brevísimo tiempo se halló perfectamente sano. Al contrario sucedió en otra ocasion con este mismo Médico. Hallábase levemente indispuerto , y viéndole el Santo, le dixo enfáticamente , y con profético espíritu : *Amigo , de Monte-Vecchio á Fosambruno se vá de un salto.* Comprendió inmediatamente el misterio , y resignado en la voluntad del Señor, se dispuso para morir ; y suplicó á el Santo , que ya que le habia anunciado su tránsito , le ayudase con sus oraciones para que fuese en paz. El Santo se lo ofreció , y dió su espíritu al Señor den-

tro de pocos dias. A muchos manifestó los pecados mas ocultos con todas sus circunstancias, mandándoles se confesasen de ellos. A varias mugeres, afligidas por la ausencia de sus maridos, les decia dónde, y cómo se hallaban, y el día, y hora que habian de llegar. A muchos, que se prometian larga vida, les predixo en breve la muerte; y al contrario, á muchos que estaban para espirar, les aseguró vivirían. A otros les decia el estado que habian de tomar, y muchas cosas, que les sucederían en él. Pero no solo le revelaba el Señor los sucesos futuros de este mundo; sino que penetrando aun mas alto, conocia los arcanos misteriosos, é insondables de la predestínacion, ó de la Alabanza y Genialife CONSEJERIA DE CULTURA

JUNTA DE ADMINISTRACION

Cielo, ó baxar al Infierno, ó ir al Purgatorio, de que pudiéramos referir muchos casos; pero la brevedad nos escusa. Basta recordar en elogio de este varon grande, lo que al principio de este capítulo queda dicho, y siempre será admiracion de los siglos, el que regularmente le conocian, y aclamaban con el glorioso timbre de *Profeta Santo*.

CAPITULO XVIII.

Algunos milagros de los muchos que obró S. Serafin antes de su glorioso tránsito, y de los muertos resucitados.

1. **E**l título que acabamos de poner á este capítulo, descubre luego nuestro intento: este es referir solo *algunos milagros* del siervo de Dios, no *todos*, pues demas de ser casi imposible, sería tambien faltar á lo prometido en ser breve. Ni nos parece necesario repetir aquí lo que mejores plumas escribieron en tantas historias, ni lo que en inmortales bronces grabó la fama. Era esta tan universal, y plausible en los Pueblos, donde moraba el Santo, que segun los procesos, y la Bula de su Canonizacion (a), era tanta la multitud de enfermos que concurrían al Convento, que le hacían salir fuera de la Portería para echarles la bendicion con el Crucifixo, con que quedaban sanos, y buenos; y apenas se iban unos, venían otros, gastando el Santo muchas veces en este caritativo ejercicio todo el dia. Tal era el concurso de gentes, que de todas partes venían al Convento,

T 3

tan-

(a) Bull. Canonizat. §. *Tantum virtutum.*

tanta la gritería , y voces de todos , unos manifestando sus dolencias , otros publicando los milagros que veían , que incomodaban á los Religiosos , y se quejaban á los Prelados , que con los milagros de S. Serafin ya ni habia quietud, retiro , ni silencio en los claustros Capuchinos; y dando un retoque á su no bien fundada intencion , decian , que estos eran los milagros de S. Serafin , destruir la observancia religiosa, é introducir relaxaciones. Estos coloridos daban á las virtudes de un Serafin. Quánto padeció nuestro Santo en esto , ya se dexa discurrir; pero no hay que admirar , pues le queria Dios para *espejo de paciencia* , y así le fue labrando este elogio por todos los pasos de su admirable vida , hasta dar la última llamarada en el sepulcro.

2 Llegó á crecer tanto el concurso de los que buscaban á S. Serafin , y por consiguiénte el clamor de los mal contentos , que los Prelados estuvieron ya para mandarle por obediencia no hiciese milagro alguno : así la Bula de la Canonizacion en el lugar citado ; pero los Superiores mirándolo con prudencia , se contentaban con mudarle de un Convento á otro, para que la que llamaban carga , se hiciese menos gravosa repartida entre muchos ; y solo pa-
ra

ra nuestro Santo era mas pesada , no tanto por el trabajo de los caminos , sino tambien de lo mucho que padeci6 con sus mismos hermanos, y Prelados , permitiéndolo el Señor para mayor gloria suya. *Ta nos viene la inquietud , y alboroto* (decian quando sabian iba Serafin á algun Convento) : *ya viene el Santo milagrero* , decian , *y con él la bulla , y gritería.* ¡ *Qué santi- dad puede ser esta , que nos trae tanta incomodi- dad , y disturbios ! Esto no puede ser cosa de Dios , ni agradable á sus ojos.* Así juzgaban, sin saber , que los consejos del Señor son superiores á los consejos , y juicios de los hom- bres. Quería Dios hacer á este Santo famoso, y singular en la gracia de obrar milagros , y por eso hacian tanto ruido en el mundo : que- ría tambien fuese *espejo de paciencia* ; y por eso permitió padeciese tanto. Las lecciones del San- to , aprobadas por la Iglesia , dicen (a) , que aunque el Señor le adornó con muchas , y sin- gulares gracias , pero que entre todas resplan- deció , y fue muy singular la gracia de hacer milagros ; pues solo con la señal de la cruz dió salud á quasi innumerables enfermos. Por mas

T 4

que

(a) *Mira præ cæteris in eo enituit gratia curationum solo enim adhibito, crucis signo ægrotos fere innumeros; pristina reddidit sanitati ex Lectione VI. S. Serafin.*

que los Prelados querian ocultar á el Santo, trayéndole de Convento en Convento para huir los concursos , y aclamaciones , nada conseguian ; pues como era obra de Dios , el mismo Señor la publicaba. Apenas llegaba á algun Convento , quando llegaba con él la fama universal en toda la comarca , y al punto le buscaban en numerosas tropas , y aun salian á los caminos á recibir la bendicion de aquel milagroso Crucifixo , obrador de tantas maravillas. De los que sanaron en estas devotas tropas , es imposible averiguar el número , ni formar índice cabal de tan prodigiosa multitud ; y siendo tambien dificil referir todos los milagros , que obró en particular , nos contentaremos con apuntar solamente algunos , repartiéndolos en diversas clases para mayor inteligencia.

3. Quarenta y nueve personas (segun refieren los procesos de su Beatificacion) quedaron instantaneamente libres de calenturas , y fiebres malignas , sólo con formar sobre ellos la señal de la Cruz , ó aplicarles el Crucifixo : otras estando ya enteramente abandonadas de los Médicos , y destituidas de todo alivio , le hallaron pronto en S. Serafin. Entre estos prodigios, fue muy ilustre el que obró con un niño de Magdalena Lenti. Yacía en una cama este in-

fan-

fante , rendido al golpe fiero de una fiebre continua , que le habia reducido á un lastimoso esqueleto : vióle S. Serafin , y dándole su bendicion , le dixo con palabras amorosas : *Santico, Santico , ea , ponte bueno*. Al punto que dixo esto , quedó enteramente sano , libre de calentura , recobró las fuerzas , recuperó las carnes , y el color perdido , con tal perfeccion , como si jamás hubiera estado enfermo ; y levantándose de la cama , acompañado del asombro , empezó á gritar con todos los circunstantes : *milagro , milagro*. Sanaba tambien , no solo con la señal de la cruz , sino con el contacto de su Rosario , hábito , cuerda , manto , ú otras cosas de las que traía consigo. Pidiendo limosna en Asculi , pasaba por una calle , y viéndole un machacho , afligido por muchos meses de unas molestísimas tercianas , y estando en la actualidad con el frio , le besó el manto , movido de una gran fé , que tenia de su santidad ; pero ¡ó prodigio ! luego al punto faltó el frio , y se desapareció enteramente la enfermedad , y sus malignos efectos ; de suerte , que aquel joven se halló de repente tan trocado , como si le hubieran quitado aquella naturaleza , y le hubieran puesto otra ; y asido de su manto iba gritando por las calles : *milagro , milagro : este*

man-

manto me ha quitado las tercianas. Procuraba el Santo , que callase el muchacho , amenazándole con la misma enfermedad ; pero en vano , pues mas gritaba , quanto mas le reñia. Mudaron á S. Serafin , por las razones ya dichas , desde Monte-granario á Lauro , y apenas llegó á nuestro Convento , se divulgó su arribo ; y de los primeros , que concurrieron á verle , fue Julio de Corticione , que sufría el lento peligroso ardor de una calentura continua ya habia quatro meses , burlados los esfuerzos todos de la medicina : fue al Convento , aunque con sumo trabajo , por la gran debilidad en que se hallaba ; y puesto en la presencia del Santo , le pidió el remedio de su necesidad , explicando con mucho llanto su dolor : compadecido el siervo de Dios de su trabajo , le dió un defensivo (para encubrir el prodigio) , y le encargó se le pudiese con mucha fé ; pero antes de despedirle le llevó á la Iglesia , donde rezaron alternativa-mente una Estacion al Santísimo ; y acabada, conoció Julio que le habia faltado la calentura, y se hallaba bueno. Iba á gritar *milagro* ; pero el Santo se lo impidió , pidiéndole con humildad que callase , y dando gracias á Dios , se fuese á su casa ; pero aunque callaba Julio , gritaba á públicas voces el mismo prodigio , pues

co-

como le veían ya colorado , sano , y bueno , eran tantos los que publicaban el milagro , quantos le habian visto antes flaco , enfermo , y descolorido.

4 No hay número de los mancos , tullidos , cojos , y baldados , que sanó el Santo ; pues como estos venian á millares á la Portería , y con solo su bendicion quedaban todos , ó casi todos libres , no es posible numerarlos ; y así , dexándolos para la ciencia de Dios , referirémos solo algunos , que obró en particular. Sea el primero el que hizo con su hermano Silencio , aquel , que dando á el Santo tanto que padecer , nos ha dado tanto que decir. Estando , pues en Monte-granario levantando un edificio , se vino todo abaxo , con horrible estruendo , y precipitacion furiosa , cayendo sobre el bueno de Silencio : quedó Silencio sepultado entre sus ruinas , queriendo enterrarle vivo , sin advertir que aun difunto habia de tener algun encuentro con su hermano Serafin , á quien parece se las apostaba despues de muerto. Quedó Silencio sin hablar palabra , haciendo su oficio con la mayor propiedad ; pero las mismas piedras daban voces , por las que á él le faltaban. Acudió infinita gente á socorrerle , y sacarle de aquel peligro : salió en fin de él ; pero salió

lió un Silencio tan quebrantado , que molido un hombro , deshecho en menudos trozos un brazo , rota la cabeza , y todo el cuerpo descoyuntado , no cesaba de gritar , pidiendo á Dios misericordia. Vinieron los Cirujanos , y viendo tan universal estrago , conocieron desde luego no habia remedio en lo humano. Hallábase nuestro Serafin en Lauro , quando su hermano Silencio estaba desauiciado en Monte-granario ; y conociendo por divina luz el peligro , fue en alas de la caridad á poner luego el remedio , y consolar á su hermano. Entró por las puertas de su aposento , quando menos le esperaban , y con él entró tambien la felicidad , pues saludándole cortesmente , y exhortándole á resignacion , y paciencia , le bendixo con su devoto Crucifixo , animándole á la confianza. Hecho esto se despidió de él , y de los circunstantes , para huir el aplauso ; con el pretexto de sus ocupaciones precisas en Lauro ; pero apenas habia salido de casa , quando Silencio sintiéndose sin dolores , y del todo bueno , empezó á publicar á voces el milagro ; el qual fue tan patente , que á otro dia fue á trabajar á la obra bueno , sano , y robusto , como si hubiera sido soñada la desgracia.

5 Dionisio del Olmo , siendo de avanzada edad,

edad , cayó de la eminencia de un arbol sobre unas piedras , aunque no es de admirar cayese del arbol fruta tan madura ; pero sí el que cayese sobre las piedras , quando era mas regular que por su mucha edad las piedras cayesen sobre él. Quedó muy maltratado de la caída ; pero permitiéndolo el Señor , los Cirujanos , y facultativos le fueron poniendo cada dia en peor estado ; de suerte , que la enfermedad , que al principio hubiera tenido facil remedio , despues de quarenta dias se declaró absolutamente incurable , y por tal le desampararon los facultativos. No habiendo ya remedio en lo humano , acudieron á el divino , valiéndose del patrocinio , y amparo de S. Serafin. Llamaron al Santo , y rezando este una *Ave María* , y haciendo la señal de la cruz , quedó repentinamente bueno ; y sano , y al dia siguiente fue á trabajar al campo , que era su exercicio , quedando todos admirados de tan rara maravilla.

6 Siendo Legado á Latere en la Provincia de la Marca el Cardenal Bandini , de quien hablamos antes (a) , se salió una tarde á paseo cerca de Asculi en un caballo , que estimaba mucho : tropezó el bruto , y arrojó al Cardenal , quebrándosele una pierna. Acudieron los mejo-

(a) Cap. 9. n. 5. res

res Cirujanos del País, y entre ellos el Señor Gioanni, Cirujano famoso del Papa Clemente VIII. : aplicaron varios remedios; pero en vano; pues á pocos dias se declaró una cangrena universal, é irremediable; y lo que dió mas cuidado, la violencia con que llevaba al paciente á la sepultura. Dixeron á el Cardenal el estado en que se hallaba, para que dispusiese sus cosas, y como Christiano se preparase para la muerte. No se turbó el Cardenal, y volviendo su corazon á Dios, concibió una grande esperanza, que habia de sanar por los méritos de S. Serafin. Hízole llamar, y viniendo luego con el Guardian de Asculi, se encontró en la escalera á Monseñor Mario Bandini, hermano del Cardenal, y viendo á S. Serafin, empezó á derramar tiernas lágrimas por el estado tan déplorable en que se hallaba su hermano. *Ya no tiene remedio* (le dixo á el Santo), *ya no hay remedio en lo humano, mi hermano se muere, y no tardará mucho. No lloreis, Señor* (replicó el Santo), *no lloreis, que vuestro hermano sanará, y ha de ser muy pronto.* Entró el Santo en la Cámara donde yacía el Cardenal desauciado; y viendo al varon de Dios, esforzando su fé, le refirió brevemente el estado en que se hallaba, y que no habia remedio, si no venia del Cielo. Mandóle el

Car-

Cardenal que le echase la bendicion , pidiendo á Dios le sanase si convenia. Escusóse el Santo, diciendo , que no le pertenecia á un Lego bendecir á un Cardenal de la Santa Romana Iglesia ; pero el Guardian le mandó obedeciese luego á su Eminencia ; y poniéndose de rodillas, tomó el Santo Crucifixo , y levantando el corazon á el Cielo , hizo la señal de la cruz, mostrando en cada accion su humildad , su fé, y devocion. A este mismo tiempo sintió el enfermo una repentina novedad en su salud ; y viniendo los Médicos , y Cirujanos , registraron la pierna , y hallaron , que habia arrojado una gran porcion de materias , dexando la carne sana , y buena , sin señal alguna de cangrena , ni haberla habido ; por lo que llenos de asombro, y de admiracion , dieron público testimonio del milagro. Quedó este Eminentísimo Purpurado tan agradecido , que en público , y en secreto confesaba á todos deber la salud , y vida á S. Serafin ; y sobreviviendo á el Santo , mandó fabricar una magnífica capilla , y colocó en ella una exquisita pintura , que representaba al Cardenal , enfermo en una cama , y á S. Serafin puesto de rodillas en accion de pedir á Dios por él. No se contentó con eso , sino que promovió , en quanto pudo , la Beatificacion del Santo,

to, siendo su Agente quando se introduxo la Causa en la Sagrada Congregacion de Ritos, procurando eficazmente con los Cardenales se adelantase su veneracion, y culto.

7 El suceso que se sigue acreditó mucho la santidad del siervo de Dios, y ensalzó juntamente su piedad, y compasion para con los pobres afligidos. Hallábase preso en Asculi un Caballero, á quien se le imputaban tan graves delitos, que estando ya para el fuero externo judicialmente probados, se esperaba la sentencia de un afrentoso suplicio, en que padeciese comun nota, no solo el que se tenia por reo, sino toda su distinguida familia. Hablaron á S. Serafin algunos de sus deudos para que se empeñase con el Gobernador de Asculi, y le pidiese la libertad de aquel reo, aunque todos lo juzgaban por imposible. Era á la sazón Gobernador Monseñor Marco Aurelio, Ministro de integérrima justicia, ardiente zelo, y acreditada equidad. Conoció el Santo ser voluntad de Dios que saliese libre aquel preso, acaso por estar inocente, como sucede muchas veces: verdad es, que la historia nada dice sobre este particular, ni tampoco es necesario para el caso. Habló el Santo al Gobernador, y le dixo era voluntad de Dios, que mandase soltar á aquel pre-

preso. Asombróse el Gobernador de la propuesta, y le respondió lleno de zelo, que era imposible hacer lo que pedia sin atropellar la justicia, de quien debia ser integérrimo Ministro, y sin gravar notablemente su conciencia. *Los delitos* (dixo) *están plénamente probados, & secundum allegata, & probata debet mori.* Entendiólo el Santo, aunque no sabia latin; y replicó prontamente: *No morirá, no morirá, ni V. S. llegará á firmar la sentencia. Esta es la voluntad de Dios.* Aturdido el Gobernador, pensó que en estas palabras se ocultaba algun castigo; porque habia años tenia una llaga en la mano derecha, que aunque incurable, le dexaba firmar, bien que con trabajo; y así se persuadió, que la amenaza del Santo se dirigía á la mano enferma, y que perdería su uso enteramente. Con este rezelo le habló claramente al varon Santo, y le dixo: *Dime, Fr. Serafin ¿qué has querido decir en aquellas palabras, que no firmaré la sentencia? ¿Es por ventura, que quedaré impedido del brazo sin poder firmar? No por cierto* (replicó el Santo); *antes bien todo lo contrario: V. S. sanará de la llaga muy en breve, y esta es la señal, que doy para que crea V. S. es voluntad de Dios que salga libre el preso. Luego que V. S. firme el decreto de libertad, la mano quedará sana, y sin lesion*

alguna. No dudando ya de quanto decia el Santo, tomó la pluma, dió el decreto, para que saliese libre aquel Caballero; y apenas le firmó, se desvaneció la llaga, sin quedar señal alguna de haberla tenido. Fue tan ruidoso este milagro, ó conjunto de milagros por todas sus circunstancias, que no se hablaba de otra cosa, confesando todos habia sido mayor milagro inclinar á tan severo Juez á el perdon de aquel reo, que haberle sanado la mano; y solo por un milagro tan patente pudo libertarse de sus manos, resonando la fama de S. Serafin con repetidos ecos por las espaciosas riberas del Mar Adriático.

8 . No menos prodigioso se mostró S. Serafin con los tullidos. Vino á Asculi desde Boloña, atraído de la fama del Santo, Odoardo, Gobernador de las Armas de aquella Provincia, y traxo consigo, aunque con gran trabajo, á su esposa Lucrecia, tan tullida, que no podia moverse sin la asistencia de dos criados. Hizo-se llevar al Convento, y suplicando á S. Serafin la echase la bendicion, lo hizo el Santo con el Crucifixo, y dixo á la Señora, que se pusiese de rodillas, para dar gracias al Señor. Era esto pedir un imposible á la Señora; pero no dudando en obedecer, lo executó luego con

con la mayor facilidad ; y desahogando su afecto en tiernas lágrimas , levantó la voz para alabar á Dios en su Santo , y se volvió á su casa á pie , sin necesitar ya de criado alguno.

9 Muchos milagros en uno obró S. Serafin en el caso que se sigue. Habia en Asculi un pobre artesano , tan tullido , que contrahidos los miembros todos , no podia moverse de ningun modo : bendíxole el Santo , y luego al punto se levantó muy ligero , y empezó á andar libremente. Notó S. Serafin , que no daba gracias á Dios como los otros , que sanaban ; pero le dixeron , que era mudo , y sordo de nacimiento. Lastimado el siervo de Dios , le aplicó el Crucifixo á sus labios , y le mandó , que dixera *Jesus*. Y este fue el mayor prodigio , pues un mudo , que no supo , ni oyó language en ningun tiempo , respondió luego , aunque en voz baxa , *Jesus*. No satisfecho el Santo , le mandó que en voz alta repitiese aquel Dulcísimo Nombre , y luego al punto levantó el grito , diciendo , *Jesus , Jesus*. Acompañó toda la gente el eco de estas voces , diciendo : ¡ *Jesus , qué milagro !* ¡ *Jesus , qué prodigio !* Quasi el mismo portentoso obró con Catarina Octaviani. Esta era una muchacha de diez años , sorda , y muda desde que nació : mandóla el Santo , que en voz alta

pronunciase los dulcísimos nombres de *Jesus*, *María*, y *Josef*; y levantando el grito, lo hizo con voz tan sonora, y pronta, como si toda su vida hubiera estado hablando. A Gerónimo Vico, sordo de nacimiento, le sanó el Santo con la señal de la cruz. Hallándose el Santo en Lauro dió vista á una ciega, pidiéndoselo Luisa Manuci, aquella noble joven, de quien se hizo mencion en otra parte (a), y á quien confesaba el Santo debía la vocacion de ser Capuchino. Pero no solo á presencia del Santo se obraban estos milagros, sino tambien en su ausencia. Josef Ferrante, natural de Lauro, quedó de un accidente extraño totalmente ciego, sufriendo esta molestísima enfermedad por muchos años. Noticioso de que el Santo estaba en el Convento de Monte-Ulmo, avivó su fé, y pidió á unos amigos le llevasen á dicho Convento para suplicar al Santo le sanase: hiciéronlo, y en el camino era tal la esperanza, que su devocion le infundia, que ya no dudaba de conseguir del Santo el favor, que le pedia. Así inflamado su espíritu caminaba en alas de una firmísima fé, quando de repente empezó á ver el camino, los compañeros, quanto habia en los campos; y registrando en cada objeto un milagro, no cesaba de

(a) Cap. 1. n. 17.

gritar el prodigio , que estaba viendo , y palpando. Fuera largo referir uno por uno los ciegos , que sanó el Santo ; basta decir , que en los procesos de su Canonizacion se cuentan quince , que son como otras tantas resurrecciones ; pues así como la vista es una porcion de vida , así es una parte de resurreccion cada milagro de estos , y tanto mas claros , quanto menos se puede atribuir la cura á remedios naturales.

10 De dolores de pecho sanó instantaneamente , con admiracion de los circunstantes , á Domingo Bentureli , y á Virginea Gregoriani , vecinos de Lauro , habiéndolos ya desauciado los Médicos. En Monte-Alto sanó tambien de repente á Isidoro Vico , peritísimo Médico , y á su consorte Vicenta Paradisi , que sin esperanza alguna de salud padecian una monstruosa , y mortal hidropesía. Una Señora principal de Lauro tenia casi toda la cara comida de un furioso , y ardiente cancer , entregada ya en manos del último desconsuelo ; y sin esperanza alguna de salud en las medicinas , la buscó en S. Serafin : pidió al Santo la bendixese ; y apenas lo hizo con el milagroso Crucifixo , quando quedó apagado aquel fuego , cortada la llama , y frustrada su maligna voracidad ; pero no solo

esto , sino que de repente se llenaron con nueva carne las cavidades del rostro , volviendo á su antigua perfeccion , y belleza aquella cara antes afeada , y deshecha. Con la misma bendicion sanó instantaneamente de una fistula incurable á una tierna doncella , vecina de Monte-Granario. Pero no siempre obraba instantaneamente los milagros , sino que penetrando con superior luz la voluntad divina , obraba arreglado á ella. Nació Theodoro Adami leproso del vientre de su madre : creció con esta feísima enfermedad , sin haber esperanza alguna de remedio en la medicina. Pidieron por última apelacion sus padres al bendito Santo le sanase de aquel mal tan asqueroso , y que tanto le molestaba. Hizo sobre el enfermo la señal de la Cruz con su Santo Crucifixo , y le dixo , que no era voluntad de Dios que sanase luego ; pero que dentro de tres dias quedaria perfectamente bueno. Así sucedió ; pues desde aquel instante empezó á sacudir las escamas , y á renovarse la carne ; de suerte , que al tercer dia se halló perfectamente limpio , y tan sano , como si tal mal no hubiera padecido.

II Ni era necesaria la súplica para obrar milagros en favor de los dolientes ; bastaba al Santo saber la necesidad para socorrerla luego.

Es-

Estaba de huesped en casa de Julio Cesar , vecino de Monte-Granario , un Caballero de Civita Nova , llamado Mendoza , que padecia la enfermedad incurable de gota. Le tenia tan mortificado este accidente , que no podia dar un paso sin muletas. Entró un dia S. Serafin , y sin haber visto jamás á Mendoza , se fue á él , que estaba sentado en una silla sin poderse mover , y haciendo sobre él la señal de la cruz con el Crucifixo ; le dixo : *Ten fé , que Dios te quiere sanar*. Admirado el doliente de lo que veía , pues ni lo habia pedido , ni aun deseado , dixo : *Cumplase la voluntad de Dios* ; y luego percibió , que faltaban los dolores , y que los pies se fortalecian : al ver esta novedad , se levantó de la silla sin muletas , empezó á andar , gritando al mismo tiempo el prodigio tan extraño. Quedó Mendoza tan perfectamente sano , que nunca volvió á padecer semejante enfermedad.

12 Fueron tambien muchos los milagros que obró el Santo con las mugeres , que estaban de parto , librándolas del agonismo ; pero omitiendo los demas , solo referiré uno , ú otro. Tres dias vivió muriendo en dolores de parto la muger de Silencio , hermano carnal del Santo ; y quando administrados todos los Sacramentos , esperaban por instantes trasladar á la se-

pultura á la madre , y á la criatura , que contemplaban difunta en sus entrañas , llegó S. Serafin , y diciendo , que pariría un niño , á quien se le habia de poner por nombre Josef , formó sobre el cuerpo de la agonizante la señal de la cruz , y saliéndose del quarto , luego se verificó la profecía , dando á luz un hermoso infante. En Monte-Ulmo una Señora llamada Isabel Marqueti , vivia con el desconsuelo de malparir siempre , malográndose las criaturas ; pero lo que mas la afligia era , que morian sin bautismo. Rogó al siervo de Dios la echase su bendicion : hizolo el Santo , y diciendo tuviese fé , la prometió felicidad en sus partos , como efectivamente se verificó de allí adelante.

13 A una enferma , que adolecia de la última especie de tisis , y desauciada de los Médicos , no solo la sanó repentinamente , quedando robusta , y fuerte , sino que añadiendo prodigios á prodigios , la profetizó que habia de tener un hijo , á quien pondrian el nombre de Josef , y despues una hija , que se llamaría Catarina ; y todo se cumplió puntualmente segun el orden de la profecía. En Asculi habia una Señora noble , por nombre (y aun por sus obras) *Santa* , la qual adolecia de un achaque oculto , que insensiblemente la conducia sin remedio á

la sepultura. Preguntábanla los parientes , instábanla los Médicos declarase la causa de su mal; pero la noble Matrona la ocultaba con christiano disimulo , cerrando su vergonzoso pudor los pasos todos al forzoso conocimiento de la parte lesa. Viendo los suyos á esta Señora en el mayor peligro , acudieron á S. Serafin ; y el Santo penetrando con divina luz la causa de su ruina, tomó en la mano el Crucifixo , y haciendo la señal de la cruz , dixo las palabras siguientes : *Ya que tu grande honestidad ha sido todo el motivo de ocultar la dolencia , que te vá quitando insensiblemente la vida , en premio de tu cauto pudor Dios te concede la salud.* Al decir esto , se halló repentinamente sana , le salieron los colores al rostro , recobró las fuerzas perdidas , y quedó tan robusta , como si no hubiera padecido mal alguno , alabando todos al Señor por tantos prodigios como miraban juntos.

14 Fuera nunca acabar si se hubieran de referir uno á uno los milagros que obró S. Serafin; pero para acreditarlos de innumerables , basta el caso que se sigue. Afligia los dominios de Italia un género de fluxion pestífera , en tanto grado , que ni bastaban los Médicos para asistir á los enfermos , ni los Sacerdotes para enterrar los muertos ; pero donde mas se radicó esta
epi-

epidemia, fue en la Provincia de la Marca, donde era tal el estrago, que iba asolando todos sus Pueblos. En esta ocasion, como en otras, mostraron los Capuchinos su fervor, y caridad para con los míseros dolientes; pues dexando su retiro, sin temor á la muerte, se dedicaron á la asistencia de los apestados; en cuyo caritativo empleo sacrificaron gloriosamente sus vidas no pocos de aquellos Padres. Hallábase en Asculi el siervo de Dios, y como esta dichosa Ciudad la escogió el Señor para teatro principal de los prodigios del Santo, empezó aquí el mayor, y mas plausible de quantos obró en su vida. Juntóse la Ciudad para tratar del remedio de tantas necesidades; y proponiendo cada uno el que le parecia mas oportuno para atajar el estrago, inspirado de Dios uno de los Ciudadanos, despues de haber oido los pareceres de todos, dixo lleno de fervor: *El azote, que padecemos, es enviado de Dios por nuestras culpas; y como tal, no hay que buscar medicinas, ni remedios en lo humano, pues no se hallarán, y á todos resistirá constante la peste, que nos cerca, como lo estamos experimentando. Yo no hallo remedio, ni mas eficaz, ni mas seguro, ni mas pronto para atajar la epidemia, que valernos del patrocinio del siervo de Dios Fr. Serafin. ¿No esta-*

tamos viendo á este Santo Lego obrar mil prodigios cada dia ? ¿ No sabemos su virtud , y santidad ? Pues mi parecer es , que en nombre de toda la Ciudad se le ruegue eficazmente pida á Dios , aparte de nosotros el azote de su justicia. Apenas dixo esto , quando todos , aprobando su dictamen , determinaron enviar dos Comisarios , para que en nombre de todo el Pueblo , le hiciesen aquella súplica. Fueron al Convento , estuvieron con el Padre Guardian , diéronle parte de su comision , y llamando á el Santo , le recordó su Prelado lo que padecia aquel afligido Pueblo , y la grande obligacion que tenian los Capuchinos á sus moradores , por la especial devocion , que les profesaban ; y así , que le mandaba , que en consecuencia de lo que aquellos Señores le suplicaban , pidiese fervorosamente al Señor apartase el azote de su justicia , y tuviese piedad de aquel afligido pueblo. Quiso escusarse con su acostumbrada humildad ; pero segunda vez le intimó el mandato el Superior. Obedeció el Santo ; y poniéndose en oracion , hizo presente á S. M. las calamidades de aquel Pueblo , y el precepto , que le habia impuesto su Prelado , para que alcanzase el remedio ; y que si él por sus culpas no lo merecia , lo merecia la obediencia , que exercitaba. Hizo ,
pues,

pues , oracion fervorosa ; y oyendo el Señor sus votos , salió al campo , donde el pestilente achaque tenia su fortaleza , comenzó á contrastarla con tanta fé , que en pocos dias la obligó á la fuga ; porque entrando ya en una casa , ya en otra , cruzando calles , plazas , y hospitales , con sola la medicina , que rezasen un Padre nuestro , y una Ave María , quedaban todos los enfermos sanos ; de suerte , que en breves dias ya no habia enfermo alguno en la Ciudad.

15 Fue tan ruidoso este prodigio , ó cúmulo de prodigios , que sucedió en Asculi , que resonando sus ecos en los demas Pueblos de la Marca , pidieron con mucha instancia , que pasase S. Serafin á ellos , para que allí fuese medicina universal , como lo fue en Asculi ; y como pedian justicia , fue preciso concederles esta gracia. Púsose en camino , y entrando en los Pueblos , iba visitando los enfermos , y aplicándoles la medicina , con que luego sanaban. Apenas desterraba de una Ciudad el contagio , quando iba siguiéndole presuroso á otra , hasta que acabó con él enteramente , quedando victorioso , y lleno de triunfos. Fueron tantas las aclamaciones de los Pueblos , que apenas le querian dexar salir , deseando cada uno tenerle en su compañía. Concurrían en gran número á verle,

y á venerarle , atropellándose unos á otros para conseguirlo ; llegando á tanto exceso la indiscreta devocion , que le cortaban el hábito por reliquias , dexándosele tan corto , que solo le llegaba á las rodillas. Con el manto hacian tambien lo mismo ; de suerte , que algunas veces no le dexaban mas que dos estrechas porciones, que podia defender por delante con las manos, viniendo á quedar todo el manto como si fuera una estola ; y otras veces se le dexaban tan corto , que parecia una esclavina , cesando aquí aquel prodigio , de que se hizo mencion en otro lugar (a) , de no disminuirse el hábito , quando le cortaban , para que se manifestase otro prodigio en la gran veneracion , que le tenian los Pueblos , y por la falta del hábito , se hiciese mas pública su devocion. Todos le aclamaban *Santo* , llamándole *Serafin venido del Cielo* , para sacar de las garras de la muerte á tantos millares de almas. *Angel del Señor* , *Médico divino* , *medicina de Dios* , con otros mil elogios. Los Médicos , admirados de lo que veían , daban gracias al Señor de ver ya apagada aquella furiosa epidemia , que tanto exercicio les daba, y á tantos había arrastrado á la sepultura. Decian , que con pocos Serafines , que hubiera en

(a) Cap. 4. n. 5.

Italia , no necesitaba de Médicos , ni medicinas. Entre tantos elogios , aclamaciones , y aplausos , no veía nuestro humilde Serafin otra cosa , que muchos motivos de confusion , y vergüenza. Si por casualidad queria pasar algun elogio del oído á la complacencia , luego salia al encuentro con su ruindad , y miseria , persuadiéndose firmísimamente , que si obraba algun milagro , no lo hacia él , sino la obediencia santa por él.

16 Quisiéramos aquí levantar la pluma , y no referir mas milagros ; pero habiéndose mostrado el Santo muy particular protector de los que adolecen de dolores de cabeza , no es razon privar á los devotos de la noticia de algunos prodigios , que obró á favor de los que son atormentados de esta dolencia , para que se valgan de su patrocinio. Habia conocido el Santo , que esta enfermedad , aunque transitoria , inhabilita mucho al hombre para sus funciones , no parando su furor en las que pertenecen al cuerpo , sino trascendiendo tambien á aquellas , que miran principalmente al espíritu. Estos dolores de cabeza , que tanto estrago causan en la naturaleza , le merecian al Santo especial compasion (acaso por padecerlos el siervo de Dios) , y á nosotros nos mueve á confesarle especial abogado , y protector contra ellos. Fueron sin número.

mero los que sanó el Santo , afirmando las historias, que no se lee de alguno que no sanase. Referirémos unos pocos , omitiendo los demas para otro lugar (a). Florimena Brichi , vecina de Monte-Granario , sufría unos dolores tan vehementes de cabeza , que sin embargo de estar ya acostumbrada á su furor , apuraban el valor á su tolerancia. Un dia , que estaba mas afligida, le rogó al Santo la socorriese ; y haciendo la señal de la cruz , quedó sana , y libre para siempre de aquel accidente. En Asculi Duralice de Cesar gemia al rigor de un dolor vehementísimo de cabeza , que la tenia como fuera de sí, sin hallar el menor descanso : buscó en S. Serafin el remedio , y puntualmente le halló , quedando sana de repente , y nunca mas la volvió á afligir. Saturnina , hija de Semidea , doncella noble de Asculi , la atormentaba un dolor de cabeza tan atroz , que parecia la traspasaban las sienes con agudas lesnas : llegaba á tanto algunas veces la vehemencia , que sentia saltar el casco , ó craneo de la cabeza , y por los efectos se verificaba ser cierto , pues los Médicos le hallaban fuera de su propio lugar. A tan duro tormento , se seguian encontrados efectos , pues unas veces la postraban en la cama

(a) Cap. 24.

por muchos días casi sin sentido , y como muerta : otras veces la misma violencia de los dolores la agitaba de una parte á otra con espantosos gritos , como si estuviera loca. Entre estas penas acudió al patrocinio del Santo ; y poniéndole este el Crucifixo sobre la cabeza , desterró de ella estos accidentes tan de raiz , que nunca la volvieron á atormentar. Valdasina Antoneli , Señora principal de Asculi , adolecia de esta enfermedad ; y acudiendo á S. Serafin , luego sanaba con la bendicion del Crucifixo ; pero siendo la voluntad de Dios , que padeciese este exercicio para bien de su alma , la acometian los dolores repetidas veces , aunque siempre , que sentia su rigor , acudia al varon Santo , y siempre se le quitaban ; de suerte , que alternando la salud , y la enfermedad , entonces cedia esta , quando se valia de la intercesion del Santo. Lo mismo sucedia á Aurelia Marcolini , vecina tambien de Asculi , que afligida frecuentemente de vehementes dolores de cabeza , cesaban luego que el varon Santo la daba su bendicion con el milagroso Crucifixo : verificándose en ambas , que ya que el dolor , enemigo capital , no queria admitir las paces , no podia resistir á las treguas, interviniendo el poderoso patrocinio de nuestro Santo.

17 Entre todos fue muy precioso el caso que se sigue. Una vecina de Asculi , poco crédula de los prodigios , que se decian de S. Serafin con los que padecian dolores de cabeza, para burlarse de los muchos que concurrían al Santo con este motivo , fingió atrevida , que ella tambien padecia esta enfermedad : en consecuencia de este arrojó , pasó con otros á recibir el remedio del achaque , que en realidad no padecia. Apenas se puso en la presencia del Santo, la miró con atencion , y penetrando con vista milagrosamente perspicaz el estudiado engaño, la dixo con mucha paz : *Ahora no tienes dolor alguno ; pero presto le tendrás en castigo de tu culpa. Vete en paz.* Avergonzada esta infeliz de ver descubierto su engaño , se retiró con las compañeras , quejándose del desayre , que habia recibido del Santo ; pero á pocos pasos la asaltó un tan fuerte dolor de cabeza , que no podia sufrir. Al funesto ruido de tan amargo escarmiento percibió el aviso de su conciencia; y volviendo al Santo , se postró á sus pies , confesó su culpa con verdadero dolor , y le pidió con humildad la sanase. Hízolo el Santo , y la amonestó , que de allí en adelante sintiese piadosamente de las obras del Señor en beneficio de las almas. Luego que se vió sana , llena de

admiracion , dixo delante de todos estas palabras : *Veis aquí un hombre Santo , que ha obrado en mí tres prodigios : ha conocido la ficcion que yo tenia : ha castigado con un verdadero dolor de cabeza el dolor fingido ; y últimamente me ha librado del verdadero dolor que padecia.*

18 No solo las mugeres adolecen de la cabeza , sino tambien los hombres , pues es comun achaque á uno , y otro sexô. Vicente Camilo, natural de Asculi , padeció por quatro años continuos unos tan fuertes dolores de cabeza , que sin tener remedio , hacian tanto estrago en su naturaleza , que no pocas veces terminaban en copioso fluxo de sangre , dexándole medio muerto : la palidez del rostro , la disolucion de los espíritus , y el desmayo natural daban á entender iba á toda priesa caminando al sepulcro. Hallándose en tan crítica situacion , y sin la menor esperanza de remedio , llegó al Convento de Asculi el glorioso S. Serafin ; y siendo tan pública la fama de hacer milagros , se valió de él para alcanzar salud. Hizo el Santo la señal de la cruz con el milagroso Crucifixo , y quedó repentinamente sano , y bueno , sin que volviese á ser molestado , ni de los dolores antiguos , ni del fluxo de sangre. Con la misma medicina sanó tambien en Asculi á un Caballero
lla-

llamado Livio Cauti , que padecia unos continuos , y fuertes vahidos de cabeza , sin que jamás le volviesen. Es muy peligrosa , y fatal la enfermedad de vahidos , pues se experimenta en aquellos desmayos , y sudor frio un prelude funesto de la muerte , y no pocas veces ha pasado del amago á la realidad , quitando la vida al paciente. Eran tan vehementes los que le acometian á Familio de Alesio , vecino de Asculi , que faltándole el sentido , caía en tierra desmayado , y como muerto. Sucedióle esto de repente estando en casa , ó en la calle , ó camino , con peligro evidente de perder la vida. Habiendo agotado los esfuerzos todos de la medicina , aunque sin fruto , se valió de S. Serafin , y este le sanó con la mayor facilidad : dióle una cedula , en que estaba escrito el dulcísimo nombre de Jesus , le encargó la traxese siempre consigo , pues sería medicina infalible para su dolencia : como lo dixo sucedió puntualmente ; porque desde aquel instante cesaron los vahidos , y la cabeza se restableció , sin quedar rastro del mal antiguo. Pero no solo viviendo S. Serafin se mostró benéfico , y liberal á favor de los que padecian este molesto accidente de dolores de cabeza , sino aun despues de muerto ha continuado , y continúa en su antiguo , y benéfico patrocinio



con sus devotos , que con viva fé le invocan , y se valen de su poderosa intercesion , como veremos adelante (a).

19 Despues de haber visto á nuestro Santo triunfante de todo género de enfermedades, á impulsos del poder divino , solo faltaba para corona de este capítulo admirarle tambien triunfador glorioso de la muerte. Este , pues , debia ser el empeño de la pluma ; pero reflexionando que ha corrido fatigada por un campo tan dilatado de milagros , y prodigios , y que sería fastidiar á los Lectores con una relacion exâcta de cada uno de los muertos que resucitó , con todas sus circunstancias , nos ha parecido , por abreviar , trasladar aquí literalmente lo que el compendio de su vida refiere al §. XIV. y es como se sigue : “ Los solemnes milagros de primera clase , en que la Sede Apostólica procede » con tan discreto , como escrupuloso juicio , fueron tan familiares á la santidad de nuestro Serafin , que perdiendo su fuerza las objeciones » del Señor Promotor de la Fé , han servido » de pasmo á la misma Sacra Congregacion , y » de confusion á los enemigos de la Católica » Iglesia. Veinte y dos muertos se numeran ya » en sus procesos resucitados por la intercesion

(a) Cap. 24.

» de

»de este esclarecido Santo , cosa hasta ahora nunca oida de otro.” Esto dice el compendio , y con esto nos contentamos , remitiendo á los curiosos , que quieran leer pór extenso estos milagros , á la Crónica general de la Orden, y á los Autores que escribieron su vida , y quedan notados en el Prólogo ; pues querer decir mas , y mas extenso , es querer que esta obra llegue casi á tocar la raya de inmensa, é interminable ; y así para ir proporcionando el fin dichoso á esta historia , pondremos el capítulo siguiente.

CAPITULO XIX.

Muere el siervo de Dios , y casos proféticos , que precedieron á su glorioso tránsito. Dase tambien una breve noticia de las facciones , y estatura de su cuerpo.

Habiendo sido la vida de nuestro Santo tan llena de prodigios , era como consiguiendo que precediesen estos aun mas claros , é ilustres en su gloriosa muerte. Hallábase el Santo morador en Asculi el año de 1604 , último de su dichosa vida ; y como esta feliz Ciudad habia sido el teatro mas ilustre de las maravillas que obró el Santo en vida , ordenó el Se-

ñor lo fuese igualmente en su muerte, y aun tambien despues de ella. Conoció el Siervo de Dios por luz sobrenatural, dice la Bula de su Canonizacion (a), que se llegaba aquella hora tan deseada, en que libre de las cadenas del cuerpo, habia de volar su espíritu á gozar de Dios para siempre; y como místico Fenix, que presintiendo su último aliento, recoge solícito las yerbas olorosas, y suaves aromas, para que cebado en su fragancia el incendio, sean festivas luminarias sus llamas, que alumbren en su muerte, no la trágica escena de un estrago, sino la dulce representacion de un triunfo: así á este modo nuestro abrasado Serafin adornaba la antorcha de su alma con los preciosos aromas de austeridades, y virtudes, para recibir con esta prevencion de luces á su dulce Esposo en los triunfos, aun mas que en las congojas de la muerte. Los dos polos, en que se movió siempre este animado cielo, fueron amor de Dios, y odio santo de sí mismo; y ahora se deshacía de sí mismo para ser todo víctima del amor de Dios. Estas dos virtudes fueron por todo el resto de su vida norte fixo de sus acciones, y estas las que exercitó hasta la muerte.

(a) *Optatissimam sibi mortem instare superno etiam lumine intelligens.*
Ex Bull. Canoniz. §. Sed jam dies.

te. Eran tan encendidos los deseos de ver á Dios , que por este tiempo andaba ya como absorto , y arrobado , diciendo muchas veces con extraño fervor : *Al Paraíso : al Paraíso : vamos , vamos á gozar de Dios.* Otras veces repetia : ¡ *O Paraíso santo , donde nos están esperando todos los Santos para alabar á Dios por una eternidad !*

2 El Cardenal Bernerio , que gustaba mucho tratar con nuestro Serafin familiarmente , porque hallaba en sus palabras (es frase con que se explicaba su Eminencia) *palabras de vida eterna* , tratando un dia con el Santo sobre los medios para salvarse , propuso el Cardenal , como fundamento el mas sólido , *la verdadera humildad* ; á lo que asintiendo el Santo , y aprobando el dictamen del Cardenal , añadió el Santo diciendo , que despues de la verdadera humildad , y para mantener esta virtud , era necesaria *la mortificacion , y penitencia.* Hubo entre los dos una santa disputa , y concluyó nuestro Serafin diciendo : *Señor Eminentísimo , despues que entré en la Religion de los Capuchinos , siempre he aspirado á conseguir la felicidad eterna del Paraíso ; y lisonjeando alguna vez mis deseos , fingia que me hallaba á la puerta de la gloria ; y hallándola cerrada , pedia con humildad*

me abriesen ; pero oía con gran confusion , y sentimiento , que me decian de dentro , me volviere al destierro de este mundo á hacer penitencia de mis culpas , y pecados. Fueron tan penetrantes estas palabras , que quedaron impresas en el corazon del Cardenal , y las repitió muchas veces con digna ponderacion. Siguiendo esta máxima nuestro Santo , nunca dexó la mortificacion , y penitencia , permaneciendo en ella hasta dar el último aliento , como veremos despues ; y ahora referirémos algunos casos , en que el Santo profetizó su muerte. Una Señora principal de Asculi , llamada Francisca Sforcini , pidió al Santo le diese la bendicion á un niño que tenia en sus brazos ; y habiéndolo hecho el Santo , añadió estas palabras : ¡ O Angelito ! ¡ qué dichosa es tu suerte ! ¡ qué fortuna irse á la gloria sin trabajo alguno ! ¡ O Paraíso santo , donde todos los bienaventurados te están esperando para alabar á Dios por toda una eternidad ! Ea , Angelito , anda , anda , vé delante , y hazme la guia , que presto te seguiré , y nos veremos en el eterno descanso. Estas palabras , que tan claramente pronosticaban la muerte de aquel infante , y de Serafin , penetraron el corazon de aquella Señora , pues estimaba á ambos ; pero se verificó el vaticinio , pues el niño enfermó de allí á poco , y
se

se fue á gozar de Dios , y despues se siguió nuestro Santo para acompañarle en el Cielo, donde le estarán alabando por toda una eternidad. Del mismo modo hablando un dia con un Caballero amigo suyo , y vecino de Asculi, llamado Gaspar Migliani , le dixo lleno de un gozo extraordinario : *Ea amigo , ya se llega el tiempo de dexar este destierro , é ir á gozar de Dios ; dispon tus cosas , que yo ya las tengo dispuestas para seguirte en esta jornada.* Dentro de pocos dias se cumplió este vaticinio , y es de creer fuese en todas sus partes , pues la vida exemplar , y edificativa de Gaspar Migliani nos lo persuade así. Otro testimonio nos ofrece el caso siguiente.

3 Fue á visitar á un Sacerdote , persona principal de Asculi , llamado Federico Ferri, el qual estaba enfermo , aunque ni él , ni los Médicos pensaban fuese mortal su dolencia; pero el Santo, penetrando aun mas allá de la facultad médica , conoció que iba caminando presuroso á la sepultura , y con la misma luz conoció tambien , que poco despues el mismo Serafin le seguiría. Llegóse á la cama del enfermo ; y despues de saludarle con aquella urbanidad religiosa , que era connatural en el Santo, inflamado todo su espíritu , le dixo estas palabras:

bras : *Amigo , valor , y aliento , que este viage á la eternidad es preciso ; pero yo os haré gustosa compañía , y no tardaremos mucho en vernos allá en el Cielo.* El enfermo , que tenia repetidas experiencias de la santidad del Siervo de Dios , se preparó para aquel último instante , contra el dictamen de los Médicos ; y de allí á dos dias murió , siguiéndose despues el Santo. Enfermó por entonces Fabio Mirti , Cura de Santa María *inter vinea* de Asculi , excelente músico entre los Italianos , y visitándole nuestro Serafin , vestido de luz el pensamiento , le dixo lo siguiente : " Señor Cura , buen ánimo , » que es poco lo que os falta que padecer ; y » el premio que habeis de gozar , es mucho. Fuisteis un tiempo Maestro de Capilla en la Iglesia Militante , cantando alabanzas á Dios , y » enseñándolas á otros ; y ahora os digo , para » consuelo vuestro , que luego hareis el mismo » oficio en la gloria , componiendo con los Angeles la mas dulce , y armoniosa capilla. Andad al Cielo , y andad alegre , que no tardaremos en vernos. Marchad al Cielo , marchad presto." Así sucedió , porque aquella tarde murió aquel Párroco lleno de consuelo , y de allí á poco nuestro Serafin.

4 Quanto mas se acercaba el Siervo de Dios á

á lo que miraba como centro de su descanso, que era el Paraíso, tanto mas eficaz, y fervoroso se hallaba en el ejercicio de las virtudes, á imitacion de la piedra, que quando se arrima mas á su centro, descende con mas velocidad, y priesa, buscando su descanso, y natural quietud. En estos últimos dias le traía mas sagradamente inquieto la caridad de Dios, y el bien de los próximos: consolaba á unos, animaba á otros, sanaba á muchos, y á todos socorria con sus oraciones, y súplicas, pudiéndose decir de nuestro Santo, que era todo para todos. Pero de tal modo se exercitaba en la caridad del próximo, que no se descuidaba de sí mismo: maceraba su cuerpo con rigurosos ayunos, ásperos cilicios, y sangrientas disciplinas; y como estos rigores caían sobre una edad avanzada, y casi exánime, le salian al rostro mal envueltos en su natural alegría; porque la triste palidez se dexaba ver á trechos, á manera de mal esparcidas nubes en el ayre hermoso de su apacible semblante. Notaban todos la suma debilidad del Santo; y aconsejándole los Religiosos moderase los rigores, y asperezas con que trataba á su cuerpo, haciéndole presente, que por su vejez no estaba ya para tanta carga, respondia: *Dexadme, hermanos, sacar de*

este vil cuerpo todo el bien que pueda , ni temais le falten fuerzas , pues es muy corta la jornada que resta , y despues descansará. Conocian tambien esta novedad los mismos Seculares , y entre ellos aquella ilustre Señora , llamada Silea Torritan , devota suya. Lastimada , pues , de verle tan pálido , y extenuado , le aconsejó mirase mas por su salud ; pero el varon Santo la respondió lo siguiente : *No os dé cuidado , Señora , el quebranto de mi salud , ni os admire la palidez de mi rostro , pues me voy ya acercando á la sepultura.* Hablando tambien con Ansidonia Migliani , Señora de igual calidad , y no menor devocion , despues de haber tratado varios asuntos importantes al alma , se despidió el Santo con estas breves , y proféticas palabras : *Executad , Señora , quanto os he dicho , y quedaos con Dios , hasta que nos veamos en el Cielo ;* y así fue , pues murió el Santo de allí á tres dias. Y omitiendo por ahora otras muchas predicciones , nos irémos llegando para registrar mas de cerca su glorioso tránsito.

5 Habia ocultado nuestro Serafin toda su vida un agudísimo dolor de pecho , que como penetrante lanza , ó como dice la Bula de su Canonizacion (a) , como un terrible dardo le tras-

(a) *Bul. Canoniz. §. Sed jam dies.*

pasaba el corazón; y creciendo más, y más los dolores de este oculto, y disimulado cilicio, fue preciso dar muestras de sensible, aunque tan cortas, que apenas pasaban de leves insinuaciones. No obstante, habiendo venido al Convento el día diez de Octubre, dos días antes de su tránsito, Pasqual Petrucci, devoto, y sabio Médico, le llamó á solas el varón Santo, y le manifestó su dolencia, con todas sus circunstancias; y añadió, que aquella relación se la hacía, no para pedirle remedio, pues no le tenía, sino para evitar la nota de temerario. Oyó el Médico con atención al Santo, y no descubriendo cosa que pudiera darle cuidado, atribuyó aquella novedad á un improvisó frío, que había amanecido con el día, y como extraordinario podía haber aumentado con alguna vehemente compresión aquel antiguo achaque; pero no obstante le recetó cierta medicina para mitigar aquel dolor. Pasó todo aquel día, y siguiente noche en oración, y fervorosos afectos, abrasándose su espíritu con la memoria de su feliz, y próximo tránsito. No podemos discurrir con seguridad sobre la causa de este vehemente dolor del pecho, pues como lo fió al silencio su mortificado espíritu, no nos queda más que las conjeturas tomadas de su admirable

ble

ble vida ; y habiendo sido esta tan mortificada, y penitente , no será estraño decir , que la causa del dolor fue la mucha austeridad con que trató su cuerpo , y por consiguiente que murió á manos del rigor, y penitencia ; y esto dá á entender la Bula de su Canonizacion (a). Aunque si miramos aquel amor encendido en que se abrasaba nuestro Santo , no será fuera de propósito decir , que como Serafin abrasado , murió sagrada víctima del amor , herido su pecho de aquellas encendidas llamas.

6 Llegó la mañana del dia 11 de Octubre, víspera del de su muerte , y habiendo satisfecho las vehementes ansias de su fervoroso espíritu con los ejercicios acostumbrados , salió á la Ciudad con un Religioso á varias diligencias. ¡ Cosa rara ! y que pudiera dar materia de murmuracion , á los que amantes del retiro , quieren á todos retirados , sin hacerse cargo , que la obediencia , y caridad son virtudes de superior grado que el retiro. Qualquiera que viese á San Serafin en la calle la víspera de su muerte , apenas lo creería. ¿ Quién habia de pensar , que estando un Santo para morir , habia de dexar su retiro por el ruido de las calles ? Pero no son las calles , ni su ruido , quien sacaba á Serafin

(a) Bull. Canoniz. §. Sed jam dies.

de su retiro. La caridad de Dios, y del próximo, junto con la obediencia santa, era todo el mobil de nuestro humano Serafin. Muy poco ruido hacia en su aprecio toda la vanidad del mundo, pues pasaba por él como si no le viera. Quien así pasa por el mundo, sin que nada de él se le pegue, bien puede andar por sus plazas, y calles seguro de peligros. Salió, pues, el varon Santo, y por no faltar á lo ordenado por el Médico (aunque sabia era sin fruto, pues habia de morir á otro dia) le dixo al compañero tuviese á bien ir á casa de un Boticario, su devoto, por una medicina para el dolor que padecia en el pecho. El compañero, que debia ser Religioso de buen humor, y nada afecto á la medicina, le respondió en tono festivo: *¿Para qué quieres aplicarte medicamentos, que fabrican los Boticarios para los demás, y rarísima vez, ó nunca los quieren para sí? Créeme, que no hay remedio en todas las Boticas del mundo para el mal que padeces, como una sopa empapada en buen vino. Esta sí que hará huir luego al punto todos los dolores del cuerpo.* Oyó la respuesta nuestro Serafin, y entendió en ella la voluntad del Señor, que no queria aplicase medicamento alguno; y abrazándose gustoso con ella, desistió de su intento, sin volver mas á hablar sobre la materia.

Eva-

7 Evacuadas ya las diligencias , volvió al Convento nuestro Santo , no solo sin dispendio de su espíritu , sino rico con el mérito de la obediencia , y otras virtudes sublimes. Pasó la tarde , y la noche siguiente en fervorosísimos ejercicios de resignacion , humildad , paciencia , y otros actos de mortificacion , y penitencia , y sobre todo en vehementísimos deseos de ver á Dios. Entre los vivos incendios de estos afectos amorosos , cuya luz templó la larga obscuridad de aquella noche , amaneció vestido de alegría el día doce de Octubre , tan deseado , como feliz para nuestro Santo. Toda la mañana , que habia de ser la última de su vida , estuvo batallando con el mortal dolor , el qual era tan furioso , que le obligaba á dexar la celda , y andar por los dormitorios , y claustros con una sagrada inquietud , flechando al Cielo con mucho fuego algunos mal formados suspiros , que eran como correos de su inflamado espíritu. Al verle andar por los claustros los Religiosos , no presumieron que hubiese alguna novedad especial en su salud ; pero el Santo conociendo por luz sobrenatural , que le faltaban pocas horas de vida , quiso purificar su conciencia ; y llamando á su Confesor el P. Fr. Plácido de Montenovó , hizo con él una confesion general , arro-

jan-

jando un diluvio de lágrimas sobre sus defectos, entre los quales no hallaba el Confesor alguno conocidamente grave sobre que pudiese formar el dolor. Pasó así la mañana, y por la tarde hallándose el Santo mas fatigado del dolor, pidió con las mayores instancias que le administrasen por Viático la Sagrada Eucaristía; pero como el Médico le hallase sin calentura, y los Religiosos juzgasen no habia necesidad, lo resistian, al parecer justamente: instaba el Santo, y el Prelado le dixo, que se quietase, que no estaba tan de peligro que les obligase á aquella diligencia, ni era decente llevarle á la celda la Sagrada Eucaristía por una enfermedad ligera. A esto respondió el Santo, que él conocia que dentro de pocas horas habia de morir; y que si no habia otro reparo, que él baxaría por su pie á la Iglesia, y esperaba en su Magestad le daría fuerzas para ello. Este mismo razonamiento le persuadia mas al Prelado á creer que no habia peligro; y así le dixo, que la mañana siguiente podria baxar á comulgar. *¿Mañana?* respondió el Santo, *no Padre, no: mañana ya no será, porque esta tarde tengo de morir.*

8 Fueron tan poderosas, y eficaces estas palabras, que mudando de concepto, así el

Y Pre-

Prelado , como los demas Religiosos , dispusieron darle el Viático , atendiendo mas á la profecía del Santo , que á lo grave de su enfermedad. Volvió á reconciliarse , y encendido ya con la próxima presencia del divino volcán aquel Serafin humano , salian las llamas de su fineza á los ojos , y á los labios para recibirlo. Luego que advirtió iba á entrar en su pobre celda aquel Señor , que es rico en misericordias, se puso de rodillas , y adorándole con la mayor reverencia ; mirando á sus amados hermanos al pie de su tarima , les pidió perdon de todos sus defectos ; pero con un fervor tan grande , y una expresion tan dulce , que no hubo de los presentes quien no derramase muchas lágrimas. Recibió el Sagrado Viático , y quedó todo transformado en el Sumo Bien. ¿ Pero quién podrá decir con qué espíritu , con qué fervor recibió al Santísimo Cuerpo del Señor ? Verdaderamente ninguno de los hombres : solo los Angeles lo pueden entender ; así lo afirma la Bula de su Canonizacion (a). Permanecia de rodillas , y permaneció de este modo hasta poco antes de morir , como veremos ahora. Con esta

(a) *Sanctissimum igitur Christi Corpus allatum est ; quod quidem quo ille animi sensu , quo amoris æstu perceperit , Angeli magis quam homines intelligere poterunt. Bull. Canoniz. §. Sed jam dies.*

ta devota postura significaba la atenta, y reverente ocupacion de su espíritu: levantaba algunas veces los brazos al Cielo á impulsos fervorosos de su amor, acreditando con esto la rápida vehemencia, y el ardor con que se remontaba, y que los vuelos que formaba eran de abrasado Serafin. Como el Médico se persuadió, que la causa del dolor del pecho procedia del frio extraordinario, y los Religiosos juzgasen lo mismo, viendo en aquella postura desabrigado al Santo, intentaban darle algun alivio. Le traxeron un hábito, que le abrigase mas que el que tenia; pero el Santo lo rehusó diciendo: *Vosotros, hermanos míos, andais muy solícitos en mi asistencia: y no perdéis el mérito, pero sí el tiempo, y la fatiga, porque de aquí á poco he de morir.* Viendo que no podian conseguir esto, le aconsejaron, que á lo menos se echase en la tarima para cubrirlo con una frazada de lana; pero tampoco quiso admitir este alivio, diciendo, que no era bien que consintiera aquel descanso á quien habia sido toda su vida su capital enemigo. ¡Cosa asombrosa, y que será tremendo fiscal para los tibios! Mas no obstante, acordándose el Santo de lo mucho que habia mortificado á su cuerpo, estando delante su Confesor, le

pidió perdon del exceso , y demasiado rigor con que le habia tratado , prometiéndole que el Señor se lo premiaría con los dotes celestiales.

9 Tomó en las manos su devoto Crucifixo, y deshaciéndose en ternuras , adoraba con muchas lágrimas aquellas sacratísimas llagas. Pidió que le administrasen la santa Uncion ; pero el Prelado gobernado por la relacion del Médico, le pareció que no habia necesidad , y que aquellos eran efectos del gran deseo que tenia de salir de esta miserable vida , y unirse con Dios para siempre. Viendo esta repugnancia , respondió con humildad S. Serafin : *Bien está, Padre, bien está ; pero despues tendrás un grande sentimiento de darme este Sacramento con mucha prisa. A mí me toca obedecer : esto conviene ahora.*

Como Dios habia guiado siempre á el Santo por la espinosa senda de la cruz , dispuso que no le faltase aun en este último trance. Pidió que á lo menos le leyesen la recomendacion del alma , y le aplicasen las indulgencias que hay para los moribundos. Diéronle este consuelo , en que no hallaron reparo alguno , como lo habia en el Sacramento de la Extrema-Uncion. Continuó arrodillado por espacio de una hora en ternísimos afectos ; y fixando el rostro en el Cielo dixo , hablando con su ama-
do

do Jesús: *Señor, y dueño mio, bien veis que si yo hablo, no me creen: hablad vos, pues todo me resigno en vuestra providencia amorosa.* Esto dixo, y luego al punto, como si viese abierto el Cielo, suspenso en tanta gloria, ó qual si viese al Señor, que descendia de las alturas por su bendita alma, tendió los brazos con tanta alegría, que puestos en forma de cruz, parecia iba á dar un vuelo extraordinario. A la fuerza de este amoroso deliquio cayó desmayado (aunque victorioso) nuestro humano Serafin sobre la tarima en suave golpe. Quedó su cuerpo en forma de cruz, extendidos los brazos, con el rostro mirando al Cielo, los ojos abiertos, y elevados, como quien miraba ya de cerca aquella patria tan deseada. A este inopinado accidente se turbaron los Religiosos; y conociendo iba ya á espirar, llenos todos de confusion, unos le exhortaban para aquella hora, otros fueron corriendo por la Extrema-Uncion, y otros á llamar á la Comunidad para asistirle en aquel lance último de su vida. Aquí conocieron todos (aunque con amargo arrepentimiento) ser cierto quanto habia profetizado el Santo, anunciando su dichosa muerte en voz canora, y de animado cisne. Vinieron luego con el santo Oleo, y permaneciendo el varon

Santo en aquella misma postura con el Crucifixo en la mano , le administraron prontamente aquel Santo Sacramento , sin haber lugar para otra cosa ; pues apenas se acabó este sagrado acto , dió un suave , y dulce suspiro , con que exhaló su espíritu , entregando su bendita alma en manos de su hacedor , y dexando en sus heroycas virtudes repetidos ecos á la fama.

10 Murió el Siervo de Dios en la Ciudad de Asculi á las quatro de la tarde del dia doce de Octubre del año de 1604 , á los sesenta y quatro de su edad , y quarenta y seis , ó quarenta y quatro de religion , segun el cómputo que hicimos al Capítulo segundo , ocupando la Silla Apostólica Clemente VIII. , siendo Emperador de Alemania Rodulfo II. , Rey de nuestra España Felipe III. , y General de toda la Orden de los Capuchinos aquel gran siervo de Dios Fr. Lorenzo de Brindis , á quien esperamos ver pronto en los Altares. Fue nuestro Santo de estatura algo mas que mediana : no muy flaco , pero tampoco muy grueso : la cabeza mas redonda que prolongada : el rostro de color rubicundo : la barba blanca : los ojos vivos , y alegres , pero mortificados , y graves ; y si se han de decir todas las perfecciones de su rostro , era calvo ; pero esto mismo le hacia

cía mas respetable á todos ; mostrando un semblante de tanta magestad , que obligaba á quantos le veían á quererle , y aun á venerarle. Estas son las facciones del cuerpo ; ¿pero quién podrá decir las de su bendita alma ? Parece que no habia pecado en Adan este humano Serafin. Fue dotado de una inocencia , y simplicidad pocas veces vista : respiraba por su rostro una candidez tan rara , que arrebatava los corazones de todos. Juntaba á la simplicidad de paloma , la prudencia de serpiente : sabia qual era el tiempo de hablar , ó de callar. Aunque trataba frequentemente con seculares , jamás le notaron ligereza alguna , ni en acciones , ni en palabras. Hablaba solo lo preciso ; y si oía conversaciones inútiles , luego se apartaba diciendo : *bagatelas , bagatelas*. Si tenia oportunidad , convertia los discursos sin provecho , é inútiles , en útiles , y devotos. No era pertinaz en su opinion ; antes bien se rendia con facilidad al parecer ageno , ignorando del todo el espíritu de oposicion. Nunca juzgaba mal de otros , teniendo á todos por buenos , y á sí solo por malo. Era afable , benigno , compasivo , docil , é inclinado sin violencia á todo lo bueno. Jamás le vieron perturbado por ninguna cosa. Recibia gustoso á los que le buscaban , ó para su

consuelo, ó para su direccion, hablando á todos palabras de vida eterna. Era obediente, humilde, caritativo, devoto, y mortificado; pero aunque en todas las virtudes fue grande, en la paciencia se excedió á sí mismo, y parece le puso Dios en su Iglesia para exemplo, y dechado de esta virtud. Solo para las cosas mecánicas, y exteriores se halló en él una extraordinaria ineptitud; y aunque en parte era natural, la aumentaba mucho la abstraccion de su espíritu, y andar siempre como endiosado. Este fue el caracter de nuestro Serafin brevemente delineado; y para continuar los sucesos que ocurrieron despues de su dichoso tránsito, formaremos el capítulo siguiente.

CAPITULO XX.

Procuran ocultar su muerte los Religiosos, pero el Cielo la publica con singulares demostraciones: concurso grande á venerar su cuerpo: obra muchos prodigios; y para evitar la publicidad le entierran en el silencio de la noche.

Quiso el Señor, por su altísima providencia, ocultar la enfermedad de nuestro Santo á los vecinos de Asculi para que con quietud, y tranquilidad de su espíritu lograse aquel bre-

breve tiempo para su provecho espiritual ; por esto acaso dispuso tambien el Señor , que ni él Médico , ni los Religiosos conociesen el peligro en que se hallaba el Santo , no obstante tantos , y tan claros vaticinios como habian precedido de su muerte , antes bien viviesen disuadidos enteramente de ello para no manifestarlo, ni decirlo á nadie ; porque si en la Ciudad se hubiera sabido que era su última enfermedad, se hubiera sin duda despoblado para ver al Siervo de Dios , y hallarse á su glorioso tránsito, con que hubieran perturbado su quietud con detrimento de su espíritu , y gravamen notable de la Comunidad. Pero como el Señor es admirable , é incomprehensible en sus juicios , ya que no quiso fuese conocida la enfermedad , dispuso publicar su gloriosa muerte. Hallábanse los Religiosos en la mayor consternacion , previendo de antemano el numeroso concurso , que habia de inundar el Convento apenas se supiese su glorioso tránsito. Querian huir del ruidoso tumulto , y al mismo tiempo del obsequio inevitable de la veneracion que darían todos á su sagrado cadaver. Omitir las demostraciones sagradas , que se hacen á los difuntos , era faltar á los piadosos , y eclesiásticos ritos : hacerlas tocando la campana , con lo demas que orde-

dena el Ritual , era dar campanada para que todo el pueblo se alborotase , y el Convento fuese casa de innumerable concurso , y dexase de ser Convento. No sabian á la verdad que hacerse. Unos se inclinaban á que se enterrase secretamente , y sin perder tiempo : otros á que no se innovase en nada , sino que se guardase en todo lo dispuesto por la Iglesia , y no careciese de ningun sufragio. Entre tanta variedad de dictámenes determinó el Prelado pensarlo con mas despacio , apelando al tiempo que daba aquella noche ; pero para cerrar la puerta á los peligros , mandó á todos los Religiosos que ninguno diese noticia á los Seculares de la muerte del Santo , estrechando el precepto de fidelidad con el formal de la obediencia santa , sin que se tocase la campana hasta nuevo aviso. Pareció bien á todos esta prudente diligencia , con que al parecer se cerraba la puerta á todo inconveniente.

2 Este era el consejo de los hombres ; pero como el de Dios era muy diverso , dispuso se manifestase aquel tesoro escondido , y que su fiel Siervo no careciese de aquella gloria accidental , que le merecieron sus virtudes. Al tiempo , pues , que murió S. Serafin , estaban en el Convento de nuestro Padre Santo Domingo

go rezando el Rosario dos Señoras principales de Asculi , por nombre Magdalena Ferri , y Gerónima Saladini , y á poca distancia estaba arrodillada una muger espirituada , bien conocida de todos por su desgraciada suerte. Al mismo punto que espiró el Santo , levantó la voz la infeliz muger , y dixo: *Fr. Serafin ha muerto ahora : Fr. Serafin ha muerto ahora , y sube su alma al Cielo á gozar aquella eterna gloria, que yo perdí por mi soberbia.* Oyeron estas voces aquellas Señoras , y aunque al principio les hizo alguna impresion , despreciaron la noticia, no solo por saber que quien hablaba era el padre de la mentira , sino tambien porque habian visto al Siervo de Dios el dia antes , y no sabian estuviere enfermo ; pero de allí á poco las voces , y gritaría de los Ciudadanos les confirmó aquella verdad , que á pesar suyo pronunció (ordenándolo Dios) el autor pérfido del engaño. A la misma hora otra muger espirituada se embraveció con tanta furia , que parecia queria despedazar á todos : era tal la agitacion con que el rabioso espíritu la atormentaba , que causaba horror , y compasion á todos. Hallóse presente Juan Francisco Cauti , persona muy exemplar , y edificativa , el qual condolido de ver padecer á aquella pobre criatura , y con el

fin

fin de sujetar al maligno espíritu, la dió un papel, en que habia un pedacito del hábito de S. Serafin, que guardaba como reliquia, aunque sin decirle nada. Luego que tomó el papel empezó á gritar, diciendo: *Quita, quita, no lo quiero, no lo quiero. Ya sé que tiene dentro un pedazo del hábito de aquel Capuchino, que acaba de morir ahora, y ha subido al Cielo, de donde fui yo arrojado. Quitale este sayal, que me abrasso con él: llévatele, y vete de aquí.* Quedaron asombrados, pues nada sabian, ni de enfermedad, ni de muerte del Siervo de Dios; pero aún dudaban de la verdad por venir la noticia por tan mal conducto; aunque luego salieron de la duda, pues empezó una extraordinaria gritaría por toda la Ciudad, en que los muchachos corriendo presurosos por las calles, decian en altas voces: *Ya ha muerto el Santo en los Capuchinos. Ya ha muerto Fr. Serafin: corred á los Capuchinos, que le quieren ocultar los Frayles.* Levantóse al mismo tiempo un viento extraordinario, que abriendo las puertas, y ventanas de las casas, resonaban las voces de los niños en los oidos de todos, como si fueran clarines del Cielo.

3 ¡Quién no admira aquí la providencia del Señor! Los Religiosos mucho cuidado en ocul-

ocultar el sagrado cadaver , y el Señor empeñado en manifestarle á todos , publicando su santidad por boca de los inocentes , y obligando tambien á Lucifer á confesarlo , aunque á pesar suyo. Luego que se publicó con tan maravilloso modo la muerte del Siervo de Dios, fue increíble el concurso , que en numerosas tropas corria á nuestro Convento (que está fuera de la Ciudad) á venerar el santo cadaver. Fue esto con tanto extremo , que olvidando todos sus propios intereses , y domésticas obligaciones , corrian á toda priesa al Convento á ver á su amado Serafin ya muerto , hombres , mugeres , solteros , casados , pobres , ricos , Eclesiásticos , seculares , chicos , grandes ; y lo que mas es , los enfermos , que se hallaban en cama, hacian sus esfuerzos (llenos de fe) para lograr esta dicha ; y como arrastrando , les inclinaba su devocion á dexar el lecho. Muchos de estos enfermos , á quien faltaban las fuerzas para caminar , quedaron sanos de repente , é incorporándose con los demas , iban gritando el milagro, con que se aumentaba cada instante mas , y mas el concurso , la admiracion , y el asombro. Otros enfermos , á quien permitia el achaque caminar , aunque con trabajo , iban entre los demas , y llegando á tocar el sagrado cadaver, que-



quedaban sanos , y crecia mas el asombro ; resonando entre aquella inmensa multitud alegres voces de alabanzas á Dios , y á su fiel Siervo.

4 Como era con tanto exceso el concurso, y quedaba toda la Ciudad casi despoblada , y sin gente , fue preciso que el Senado , como prudente , tomase varias providencias para la seguridad de la Ciudad , y no menos para la quietud del Convento , de quien es único Patrono , y tambien para que no destrozasen el Venerable cadaver á impulsos de la devocion indiscreta. Determinaron , pues , publicar un bando , mandando se cerrasen las tiendas , y las lonjas , los Tribunales , y Oficinas , y cesase todo género de comercio. Ordenaron tambien para seguridad de las casas , y haciendas , que rondasen de dia , y de noche las Milicias Urbanas con los Gefes de mas zelo , é integridad. Y previendo igualmente aquel noble Senado, que con el concurso tan exorbitante de gentes pudiera haber algun desorden en el Convento, nombraron á diez Capitanes de la primera gerarquía para que asistiesen á los Religiosos , y defendiesen el sagrado cadaver de qualquier insulto. Estas , y otras acertadas providencias tomaron aquellos sabios Senadores para el buen gobierno de la República.

5. Pero volvamos nosotros de esta precisa, aunque breve digresion , á registrar el sagrado cadaver de nuestro Santo , y lo que pasaba en el Convento entre los Religiosos. Luego que espiró nuestro Serafin , notaron que exhalaba de aquel sagrado cadaver una tan rara fragrancia; que llamaba la atencion de todos. Notaron tambien una extraña flexibilidad en los miembros, sin aquella rigidez propia de un cadaver. Acompañaba á esta una tan rara hermosura en su rostro , y un atractivo tan singular , que no podian apartarse los Religiosos , recreándose en su vista. Todos estos prodigios , que debian ser otras tantas razones para manifestar aquel glorioso cadaver , y que todos alabasen á Dios en su Santo , eran para los Capuchinos poderosos motivos para ocultarlo. Ni hay que admirarlo , pues su caracter ha sido siempre el mismo. Quando estaban tratando de los medios de dar sepultura al cadaver sin estrépito , ni ruido , llegó al Convento en confusas tropas una multitud sin número de hombres , y mugeres , que avisados de Dios , venian á venerar el sagrado cadaver. Aquí fue el mayor conflicto de los Religiosos al ver desvanecidas en un punto todas sus ideas; conociendo en esto mismo la providencia del Señor , que consiste en burlar con eficacia sua-

ve los consejos, dictámenes, y ardidés de la humana industria. Viendo el Prelado que era inexcusable la pública exposicion del venerable cadaver, determinó baxarle en el féretro á la Iglesia: costó esto gran dificultad por la multitud de gentes, que ya habia ocupado los dormitorios, y claustros del Convento. Pusieron el pobre féretro en la Iglesia con aquel sagrado cadaver, sin otro adorno que unos ramos de laurel; pero no sin misterio, para significar el triunfo. Quedaron algunos Religiosos para su custodia; pero era tan grande el concurso, y tan vivo el deseo de ver, y tocar el sagrado cuerpo, que era imposible poner orden en aquella ciega devocion: creció esta mucho mas luego que percibieron la sagrada fragancia, que exhalaba el venerable cadaver, junto con su hermosura, y flexibilidad. Todos á porfia le besaban los pies, y las manos sin el menor reparo, aun las Señoras mas delicadas, y los niños mas espantadizos; pues no solo no causaba pavor alguno, sino que su hermosura atraía dulce, é insensiblemente á sus devotos. Crecia por instantes el concurso de suerte, que ya no cabian en la Iglesia, no obstante que es muy capaz, y espaciosa, por haber sido antes de Padres Benedictinos. Con el concurso creció tambien el des-

desorden, pues sin poderlo impedir los Religiosos, unos le cortaban el hábito, otros la barba, otros las uñas, y aun los dedos de la mano le iban ya á cortar con ciega devocion, si no lo hubieran advertido los Religiosos.

6 Cansados estos de la fatiga, pensaban ya abandonar el sagrado cadaver, dexándole en manos de la Providencia; pero á este tiempo les vino un oportuno socorro en aquellos diez Capitanes, que nombró el Senado para este efecto. Llegaron, pues, los nobles Caballeros Juan Francisco Cauti, Josef Muciareli, Novelo Noveli, Alexandro Cauci, Vicente Scala, Gaspar Ferri, y Goliaso Salvi, con otros tres. Venian armados mas de autoridad, que de poder, y todo fue necesario; pues aumentándose por instantes el numeroso concurso con los milagros que obraba el Santo, ya en la Ciudad, ya á vista de su sagrado cadaver, era menester toda la autoridad, y poder de un Magistrado para contener en algun modo aquella inmensa multitud. Puestos los Capitanes al rededor del féretro, escoltaban el portentoso cadaver; y junto con la presencia de los Religiosos, formaba todo un respetable cuerpo de guardia. Dieron aquellas disposiciones regulares para guardar el buen orden, disponiendo que entrasen

Z

por

por una puerta , y saliesen por otra : que se apartasen unos , y llegasen otros ; pero nada bastó para contener la devocion indiscreta , pues tumultuado el Pueblo , rompió á fuer de devoto los respetos de atento , y no solo se atrevian al hábito , sino al cuerpo , queriéndole despedazar en menudas reliquias. Al ver esto , tomaron la providencia de cerrar el cancel ; y habiéndolo conseguido con gran trabajo , colocaron el féretro en un sitio elevado , para que pudiese ser visto por las rejas sin el peligro de ser despedazado. Gritaba la gente pidiendo reliquias del que ya veneraban por Santo ; y para satisfacer á la devocion de los fieles , mandó el Prelado , que retirara el sagrado cadáver á la Sacristía (por la decencia) , le mudasen hábito , y con el primero , dividido en menudos trozos , contentasen á los devotos , que con tantas ansias lo pedian. No bastó solo un hábito , fue preciso ponerle hasta tres , los quales se repartieron , quedando todos ricos con los despojos de la santa pobreza , y aun pedian mas ; pero el Prelado se excusó diciendo , no habia ya mas hábitos. Todos estos devotos pasages se refieren á la larga en la Bula de su Canonizacion (a) , con otras particularidades.

(a) Bull. Canoniz. S. Porro Canobii custos.

7 A otro dia de la muerte del Siervo de Dios , que fue el trece de Octubre , como eran tantos , y tan públicos los prodigios que estaba obrando el bendito Santo , llamando tambien la atencion aquella sobrenatural , y milagrosa fragancia que exhalaba su cuerpo , señales todas con que hablaba el Cielo á favor de su Ciudadano ; no se hicieron sordos los Senadores á tan repetidas celestiales voces ; y juntándose en Consistorio á las diez de la mañana , determinaron ir por la tarde con toda la Nobleza en público , vestidos de Senadores , y de ceremonia , á visitar á aquel pobrecito , y humilde Lego , que tanto honor habia de dar á aquel venturoso Pueblo. Pasaron recado de aviso á la Comunidad de los Capuchinos , y salió formada al recibimiento , despues de haber facilitado el paso á costa de muchos sudores , y no pocas fatigas. Vinieron , y veneraron el venerable cadaver , percibieron aquel olor tan suave , notaron la hermosura , y flexibilidad de su sagra- do cuerpo , y despues de alabar á Dios en su Santo , se retiraron , sumamente edificados , á tratar con el Prelado del entierro , y otras cosas conducentes. Concluida esta funcion (jamás vista en semejantes circunstancias) , lo primero que determinaron , con anuencia del Prelado,

fue custodiar como reliquias, que en adelante tendrian veneracion, aquellas alhajas de que usaba el Siervo de Dios, como los silicios, las disciplinas, el rosario, el manto, y sobre todo el devoto Crucifixo, con que habia llenado de prodigios, y milagros á toda Italia. No pudo el Prelado executar del todo lo que pedian aquellos Señores, porque ya los Religiosos habian guardado parte de estas reliquias, y se resistian á darlas; con que fue necesario que escribiese la Ciudad al Eminentísimo Señor Cardenal Monópoli, Capuchino, y Protector de la Orden, y al Siervo de Dios Fr. Lorenzo de Brindis, General entonces de la Orden, para que con precepto de santa obediencia mandasen á los Religiosos entregar lo que la Ciudad pedia, como con efecto se executó, y pusieron estas reliquias en su sagrado depósito.

8. Trataron despues del cuándo, y cómo se habia de hacer el entierro. Sobre el primer punto no convinieron los Religiosos con los Senadores, pues estos querian que estuviese muchos dias expuesto á la pública veneracion para honra, y gloria de Dios, y culto de su Santo. De este parecer eran todos aquellos Señores, mirando tambien á los piadosos deseos del Pueblo, que suponía esto como cierto; pero los Reli-
gio-

giosos se opusieron constantes á este dictamen; y como amantes de la quietud, y retiro, alegaron los gravísimos peligros á que estaban expuestos de la fraccion de la clausura, la incomodidad para cumplir con el coro, oracion, y demas actos de Comunidad; y sobre todo, que de concurso tan excesivo pudieran seguirse en la República no pocos inconvenientes, nada agradables al Siervo de Dios Fr. Serafin; y así quedaron de acuerdo en que se enterrase aquella noche, pero con la prudente precaucion de no decirlo á nadie. Sobre el cómo, hubo tambien variedad de dictámenes; pues los Capuchinos, siempre humildes, y enemigos de singularidades, habian dispuesto darle sepultura en el entierro comun de los Religiosos, sin distincion alguna; pero á esto se oponian con firmeza los Senadores, diciendo, no consentirían jamás en ello, aunque fuese á costa de violencia; pues era razon que aquel cadaver, á quien entre todos honraba, y distinguia el Cielo con prodigios tan singulares, tambien los hombres le debian distinguir, y honrar. Querian los Senadores que se colocase en un sepulcro eminente, y poner sobre él su busto. A esto no pudieron asentir los Religiosos, como opuesto á los Decretos Apostólicos; y últimamente quedaron de

acuerdo , que el sagrado cadaver se pusiese en una caja curiosa de cedro , forrada en tafetan carmesí , cerrada , y sellada , y escrito al rededor con letras de oro de quién era el cadaver, el dia , mes , y año de su tránsito. Tambien se determinó que no se enterrase en el sepulcro comun de los Religiosos , sino en la Capilla de nuestra Señora , próximo á las rejas , aunque igual con el pavimento , sin elevacion alguna. Convenidos en estos , y otros puntos , quedó á cargo de la Ciudad fabricar la urna , y el gasto de la cera , con otros encargos , propios de su bizarría , y liberalidad. Hecho esto , se despidieron para volver á la noche privadamente , y sin ceremonia para asistir al entierro. Y para que no se alterase en nada lo dispuesto , como Patronos del Convento , dexaron orden á aquellos diez Caballeros , nombrados para custodia del venerable cadaver , que no permitiesen cosa alguna contra lo que estaba acordado.

9 Ya se acercaba la noche , en que se cerraban las puertas de la Ciudad por temor de los vandidos , que eran muchos á la sazón por toda Italia ; pero en atencion á la multitud de gente que concurria al Convento , dió orden el Señor Gobernador para que se cerrase mas tarde. Caminaba la noche , y el concurso no se dis-

disminuía : llegaba la hora determinada para el entierro , y era imposible ejecutarlo por el tropel de gentes ; pero dispuso el Señor se espaciese la voz de que iban á cerrar las puertas de la Ciudad , y con esto se logró se fuese retirando la gente , aunque con lentitud , sintiendo apartarse de su amado Serafin. Evacuada la Iglesia como se pudo , cerraron las puertas del Convento ; y estando ya juntos los Senadores , y otros Caballeros , á quien pudo fiarse lo proyectado , se empezaron las disposiciones para el funeral , si así se pudo llamar , lo que mas parecia triunfo , que entierro. Colocaron el sagrado cuerpo en la caja , dexándose manejar tan facilmente , que parecia querer desmentir la calidad de cadaver. Ya estaba abierto el sepulcro en el sitio determinado ; y habiendo cumplido con el Oficio , y Ritos Eclesiásticos , á que asistieron con luces en las manos , y lágrimas en los ojos todos aquellos Senadores , cerraron la caja con toda solemnidad de testigos , y la sellaron , y pusieron con el mayor respeto en el señalado sepulcro ; y concluidas todas las ceremonias , se retiraron á sus casas aquellos Caballeros en el alto silencio de la noche. A otro dia , que supieron en la Ciudad como ya estaba enterrado Serafin , no es creible el senti-

timiento que causó á todos sus devotos ; y ya que no podian ver su sagrado cuerpo , venian á adorar su santo sepulcro. Aquí parece debíamos tratar , como en propio lugar , de las maravillas , y prodigios que obró nuestro Santo mientras estuvo en el féretro ; pero siendo imposible averiguar el número , solo diremos en comun (por no dilatar la historia) que sanó mancos , tullidos , coxos , hidrópicos , y ciegos : resucitó un muerto , y obró otros muchos prodigios ; pero donde el Santo exerció mas su poder , fue contra los endemoniados , obligando á los espíritus malignos á que publicasen su gloria , y dexasen los cuerpos que poseían. Confesaron muchos energúmenos que el Santo era de los mas fuertes enemigos que tenia el infierno , y de los mayores Santos del Cielo ; pues por su humildad tenia su silla junto á su Padre , y nuestro , S. Francisco , y que el Señor le habia puesto por azote de Lucifer , y sus sequaces.

10 Las apariciones que hizo nuestro Santo despues de su feliz tránsito á varios devotos , manifestando su gloria , y llenándolos de beneficios , ya temporales , y ya espirituales , carecen de número. El compendio solo de su Vida refiere , aunque con brevedad , veinte y cinco ;

y

y concluye con estas palabras : *Otras treinta y nueve milagrosísimas apariciones se celebraron , y justificaron en diversos tiempos , y lugares (a)*. Así habla el compendio de su Vida ; pues qué dirán las Crónicas , y Autores , que escribieron mas latamente. Pero nosotros cumpliendo con el oficio de historiador , solo referiremos dos casos por singulares , omitiendo los demas. Alexandro de Arti , vecino de Firmo , tuvo una reñida contienda con un Caballero por haberle este provocado afrentosamente , valiéndose de los fueros de poderoso. Puso la Justicia al pobre Alexandro en un calabozo obscuro , é inhumano , y tan cargado de esposas , grillos , y cadenas , que no podia moverse. Noticioso su padre de tan rigurosa prision , hizo las mas vivas diligencias para sacarle de ella , ó á lo menos para aliviarle ; pero fue todo en vano , pues el Juez , que miraba este asunto con la mayor seriedad , como cosa en que iba á su parecer el honor de aquel Caballero , decia , que le habia de sacar á la plaza , ó á lo menos habia de morir en el calabozo cargado de prisiones. Sucedió esto poco despues de la muerte de S. Serafin ; y oyendo el padre del reo los prodigios que obraba el Santo en su sepulcro , y viendo no habia re-

(a) *Compend.* fol. 124.

medio en la tierra para su pobre hijo , determinó buscarle en el sepulcro del Santo : ofreció ir á pie descalzo , si librase á su hijo , y tambien pintar un lienzo del caso. Cumplió su promesa ; y estando haciendo oracion en el sepulcro del Santo , se le apareció este á su hijo en la carcel , y le dixo , que dexadas las prisiones , saliese del calabozo , y fuese á buscar á su padre. No dudó del favor por la devocion que tenia al Siervo de Dios ; y sacudiendo las manos , cayeron las esposas , como si fueran de cera blanda ; pero reparó que se volvian á cerrar como antes : hizo lo mismo con los grillos , y cadenas ; y saliéndose de las prisiones , vió que quedaban como si no hubiera salido de ellas : llegó á la puerta del calabozo , y á las otras de la carcel , y las halló francas ; pero conforme iba saliendo se iban cerrando : últimamente se halló en un momento en Asculi con su padre , que estaba haciendo oracion en el sepulcro del Santo. Luego se publicó esta maravilla , ó conjunto de maravillas , y dieron todos gracias á Dios en su glorioso Santo.

II Otro caso semejante á este sucedió en Macerata. Habia mucho tiempo que la Justicia tenia en una estrecha prision á un infeliz por varios delitos , que injustamente le imputaban:

un

un dia , en que mas afligido se hallaba , oyendo decir los muchos prodigios que obraba S. Serafin en su sepulcro , encendido su pecho de una ardiente fe , hizo voto de ir á pie á visitar su sepulcro , si el Santo le libraba de aquella carcel. Apenas hizo el voto quando se le apareció glorioso , llenando de resplandores el calabozo , y le dixo : *sígueme*. Hízolo así , y de repente se halló en la calle sin prisiones , y en plena libertad ; y luego al punto cumplió su voto , admirándose todos del poder de nuestro Santo. Como estos dos casos fueron tan públicos , y habia tantos testimonios de su verdad , se hizo informacion jurídica , y se pusieron en los procesos de su Canonizacion ; y las prisiones , y cadenas quedaron por trofeo en el sepulcro del Santo.

CAPITULO XXI.

Fama póstuma del Siervo de Dios : culto público : ardid de Satanás para impedirle : ponen lámparas á su sepulcro : se quitan dos veces , y se vuelven á poner por autoridad Apostólica : se dá principio á los procesos de su Beatificacion ; y se colocan las reliquias en sitio mas eminente.

I **L**a gloriosa memoria que dexó despues de
muer-

muerto nuestro Santo , la divulgaron inmediatamente las muchas imágenes , que así impresas , como pintadas , se sacaron del Siervo de Dios ; pero principalmente dos famosas pinturas , de las cuales la una se colocó en su sepulcro , y la otra en las casas del Magistrado. Así la Bula de su Canonizacion (a). Estas dos pinturas , que se sacaron muy arregladas al original , obraron tantos prodigios , que fuera largo referirlos. Lo mismo las estampas , reliquias del hábito , y alhajas del Santo. Su glorioso sepulcro era tan visitado , como si fuera de un Santo puesto ya en los Altares ; pero no solo concurrían á él los vecinos de Asculi , sino los Pueblos mas remotos de toda Italia , haciéndose tan famoso , que no habia enfermedad , afliccion , ó pena que á su invocacion no quedase remediada. Era cosa admirable ver adorar sus cenizas los Cónsules , Embaxadores , Cardenales , Legados , Arzobispos , Obispos , Príncipes , Prelados , y Monseñores , siendo tan público , y universal el culto , que nunca se habia visto hasta aquellos tiempos. Quedaban sanos los enfermos : conseguían el remedio los necesitados : volvían consolados los afligidos , siendo su sepulcro comun asilo en todas las necesidades ; pero contra quien

(a) Bull. Canonizat. §. Memoriam.

se experimentó mas eficaz su patrocinio, fue contra los malignos espíritus, que tiránicamente oprimian á algunos infelices. Clamaban estos obligados de los exôrcismos, que no dexarían la posesion si no eran llevados al sepulcro de aquel, que por su humildad tenia su silla junto á S. Francisco, y á quien Dios habia puesto por azote de su soberbia. Estas eran las señas, que daban de S. Serafin, cuyo nombre les era tan terrible. Fueron muchos los que se libraron de esta penosa esclavitud, y entre ellos se cuentan seis mugeres, que respondian á los exôrcismos, no solo en Latin, sino en Hebreo, Griego, Caldeo, Arábigo, y otras lenguas; disputando tambien altamente en Filosofia, Teología, Cánones, y otras facultades. Ultimamente fueron tantos los prodigios, que obró el Santo, que ya no cabian en el Templo los votos, y presentallas que le ofrecian, siendo preciso, como dice la Bula de su Canonizacion (a), quitar unos para poner otros.

2. Sentia tanto Lucifer los aplausos de S. Serafin, que rabioso se puso en armas para destruir su culto. Introduxo con sagacidad en los ánimos de varios sugetos, que corrian con créditos de timoratos, y escrupulosos, un zelo al

(a) Bull. Cón. S. Memoriam.

parecer discreto , y prudente , con que enseñaban no era lícito venerar el sepulcro de un Religioso , que aun no estaba declarado por Santo, habiendo tantos decretos que lo prohibian ; añadiendo , que el Santo Tribunal de la Inquisicion podia castigar severamente á los transgresores con censuras ; y lo mismo enseñaban de las reliquias de su hábito , cuerda , y manto. Cundió el contagio aun á los Confesores ; y algunos ni-miamente escrupulosos preguntaban á los penitentes en qué concepto tenian á Fr. Serafin , y si respondian que le tenian por Santo , los reprehendian agriamente diciendo , que aquello estaba reservado solo á la Iglesia , y que ínterin no lo declarase , era error el decirlo. Preguntaban tambien si tenian alguna reliquia , ó parte del hábito ; y si decian que sí , les mandaban las quemasen luego. Entre los Capuchinos, que parece no debia hallar abrigo esta rara preocupacion ; no obstante esto , fueron muchos los que llevados de la corriente , conspiraban tambien á este mismo fin : no querian enseñar á los devotos el Crucifixo , rosario , disciplinas , y demas alhajuelas de que usaba el Santo, y estaban depositadas por la Ciudad : reprehendian tambien á los que hallaban arrodillados á su sepulcro , diciendo , que aquel culto estaba pro-

prohibido , y solo se podia dar á los Santos Canonizados por la Iglesia.

3 Si pudo hacer alguna impresion esta aparente turbulencia en los ánimos pusilánimes , y menos instruidos en puntos de Disciplina Eclesiástica , no turbó la generosa constancia de los Ilustrísimos Senadores , ni de muchos Eminentísimos Cardenales , y Señores Arzobispos , que á porfia venian á venerar su sepulcro , solicitando con vivas ansias parte de sus reliquias. Duró algun tiempo esta especie de tempestad , en que cubierto el Cielo de nubes , parece que asistia á la emulacion de los contrarios ; pero no dexó en este tiempo de dispensar copioso número de favores á los devotos que le invocaban en sus necesidades , ayudando no poco para sosegar esta tempestad las freqüentes apariciones , que por este tiempo hizo el Santo á sus devotos , y los muchos energúmenos que gritaban por todas partes el poder del Santo ; todo lo qual explicaba á tiempos la gloria que gozaba en el Paraíso , así como los relámpagos ván manifestando á pausas el fuego que esconde la obscuridad de las nubes. Entre los casos que comprobaron ser del agrado de Dios , venerar á el Santo en su sepulcro , fue singular el siguiente : Cerca de quatro años padecia en

Ofi-

Ofida un penoso fluxo de sangre Theodora Guillelmi, que habiéndola conducido al mas deplorable estado con burla de toda la medicina, solo esperaba la última sentencia. Un dia, en que la afligia mas la debilidad, oyendo los prodigios, que obraba S. Serafin en su sepulcro, se halló movida interiormente, hizo voto de visitar su sepulcro, si el Santo la ponía buena. Conoció luego una extraña vivacidad en todo su cuerpo, como si la renovaran; y de hecho no volvió mas á tener fluxo de sangre, y recobrando las fuerzas, se puso en breve tiempo buena, y sana, desapareciendo aquella languidez de rostro, y forma cadavérica, que por tantos años habia tenido. Hallándose ya enteramente restablecida (con admiracion de todos), pidió licencia á su marido para ir á Asculi á cumplir el voto; pero este amedrentado de las penas, y censuras, que decian habia para no venerar el sepulcro, la respondió, que de ningun modo podia consentir en un culto fanático, y que solo se debia á los Santos Canonizados por la Iglesia; y así, que se contentase con darle gracias, y venerarle privadamente, y sin exterioridad alguna, pues lo demás, ni podia ser del agrado de Dios, ni de la aprobacion del Santo. Recordóle la muger el voto, que

que habia hecho , el beneficio recibido con todas sus circunstancias ; pero el marido inflexible se negaba á todo. Quedó la pobre muger muy afligida , y aunque repitió de nuevo las instancias , nada consiguió con ellas. Recelaba la buena muger , que si no cumplia lo prometido , la volvería el accidente , como se verificó , pues sin apartarse de la presencia de su marido la vino un fluxo de sangre tan copioso , que pensó acabar en él. Admirado el marido de lo que veía , y conociendo era aviso del Santo , ratificó el voto , que habia hecho su muger , y de nuevo ofreció visitar su sepulcro. ¡ Cosa rara ! Apenas acabó su oferta , quando cesó el fluxo de sangre , y luego sin perder tiempo se pusieron en camino ; y llegando á Asculi , visitaron devotamente el sepulcro del Santo , publicando á todos el milagro , y de allí adelante nunca volvió á padecer semejante accidente.

4 Con este , y otros casos admirables iba rayando alguna consolacion en los ánimos de los bien intencionados , dexándose ver los vistosos colores del iris apetecido , que eran festivos anuncios de que tendría fin la tempestad. Así fue , pues confundidos con tanta luz los contrarios , callaban por no ser tenidos por protervos , y contumaces. La Noble Ciudad , y Sena-



dores de Asculi , firmes siempre en la veneracion , y culto de su Santo , no solo no se intimidaron en este lance , sino que procuraron renovar la devocion , y aun aumentarla por todos los medios posibles. Juntos , pues , en Consistorio , determinaron se sacase licencia para colocar el cuerpo en lugar mas digno , y eminente ; y mientras lo conseguian abrió el camino el mismo Santo con el milagro siguiente : En la Villa de Piage , Aldea de Asculi , estaba agonizando una pobre muger , á quien asistia el Párroco : habia sido esta devota de S. Serafin ; y hallándose para espirar , se incorporó de repente en la cama , y dixo con admiracion de todos : *Veis aquí á Fr. Serafin , que me viene á sanar. Ya estoy buena , y me dice lleve aceyte para la lámpara de su sepulcro.* Aturdido el Párroco , pensó que la enferma estaba delirante ; pero explicándose con mucho juicio , reparó en el color de la cara , el qual era de sana , y robusta , y tomándola el pulso , le halló sin calentura , con que se persuadió el Párroco , que aquel era milagro del Siervo de Dios S. Serafin ; confirmándose de allí á poco , pues pidiendo aquella muger sus vestidos , se levantó buena , y sana. Hasta aquí el milagro con esta feliz muger , que miraron todos con asombro ; pero aun

aun faltan que referir las circunstancias. En cumplimiento del mandato del Siervo de Dios, tomó el aceyte , y poniéndose en camino para Asculi , llegó al Convento , y ofreciendo á los Religiosos el aceyte para la lámpara , la dixeron , que ni habia tal lámpara en el sepulcro, ni habian pensado jamás en ello ; y así , que estaría equivocada , ó la revelacion sería fingida. Refirió la devota muger lo que habia pasado ; y de ser verdad daba testimonio claro la salud instantaneamente recobrada. Conocieron los Religiosos encerraba algun misterio el caso ; y recibiendo el aceyte , le guardaron hasta que el Señor declarase su voluntad por algun oráculo.

6 No tardó mucho el Padre de las lumbres en manifestar con sobrada luz , que era su voluntad se encendiese lámpara en el sepulcro de su fiel Siervo ; pues de allí á poco vinieron, no solo de Asculi , sino de varias Ciudades , y Pueblos distantes muchas personas con aceyte para la lámpara del Santo , afirmando , que el mismo Santo se les habia aparecido , y mandado llevasen aceyte para la lámpara de su sepulcro. Como esto era tan público , no se ocultó á el Magistrado de Asculi ; y tomando á su cargo los Senadores esta causa , hicieron infor-

macion jurídica del caso , y con un memorial respetuoso la remitieron en nombre de toda la Ciudad al Eminentísimo Señor Cardenal Bandiní , que en la actualidad estaba en Roma , para que tratando el negocio con la Santidad de Paulo V. , que entonces gobernaba la Iglesia, alcanzase licencia para colocar una lámpara en el sepulcro del siervo de Dios. Como el dicho Purpurado tenia tantas experiencias de la santidad de Serafin , hizo puntual relacion á Su Beatitud de los milagros freqüentes , que Dios obraba en su Siervo ; lo qual junto con su virtud , daban á entender estaba gozando de Dios, y era acreedor á esta gracia. Oyó benignamente Su Santidad estos ruegos , y concedió liberal lo que se le pedia , para que (como dice la Bula de su Canonizacion (a)) fuese esta luz público testigo de su veneracion , y culto. Consiguióse esta gracia el año de 1610 , seis años no cumplidos despues de la muerte de nuestro Santo. Apenas se supo en Asculi , fue increíble la conmocion del Pueblo ; y poniendo la lámpara encendida en el sepulcro del Siervo de Dios , alumbró los corazones de todos sus devotos , y disipó las tinieblas que habian esparcido sus émulos. En breve tiempo se volvió á

(a) Bull. Can. §. Memoriam.

ver aquel sagrado sepulcro adornado de votos, cera, plata, y oro, gritando en muda, pero preciosa voz, que el que allí yacía aun vivía para la virtud, para la fama, para la gloria, para la eternidad, para el patrocinio de Asculi, para consuelo de sus devotos, para terror de sus émulos, y para azote, y espanto terrible del infierno.

7 Considerando seriamente juicioso el Ilustre Senado de Asculi la ardiente devocion del Pueblo, tantos, y tan singulares prodigios como por todas partes obraba, determinó en Consistorio pleno acudir á Roma, valiéndose del Cardenal Bandini, para conseguir la facultad de formar los procesos sobre la vida, y milagros del Santo. Consiguióse felizmente este mismo año de 1610, y fue cometida la causa al Obispo de Asculi D. Segismundo Donati, que la recibió con suma alegría, y puso en ella la mayor eficacia, y afectuosa solitud. Animándose cada dia mas el Ilustrísimo Senado con tan favorables providencias de la Iglesia Romana, y viendo en la lámpara del sepulcro del Santo un claro testimonio de la pública veneracion, y culto, determinó colocar su Retrato en la Sala Consistorial de su Palacio entre los otros Santos, á quienes venera, y adora por sus Patronos. Pero

no contento con esto , decretó con anuencia del Pueblo celebrar todos los años en el dia de su feliz tránsito doce de Octubre una solemnísimas fiesta en el Convento de Capuchinos , asistiendo á ella de ceremonia los Cónsules , y Senadores para venerar su sepulcro. Dieron tambien orden para que se expusieran á la pública veneracion el Crucifixo , rosario , manto , y demas reliquias , que estaban depositadas en el Convento. Ya se acercaba este dia tan deseado , y preparándose el Pueblo para celebrarle , adornó la plaza , atrio , y puerta de nuestro Convento con muchos arcos triunfales , y vistosas columnas , vistiendo tambien lo interior del Templo con debida magnificencia. A esto se llegó otro superior culto , tan raro , como extraño en todas sus circunstancias. Todos los vecinos de Asculi , sin saber unos de otros (inspirados sin duda del Señor) , determinaron observar con ayuno riguroso la vigilia del Santo , y celebrar su dia con la mayor solemnidad , como si fuera dia de fiesta , no trabajando en cosas serviles , sino empleándose en obsequio del Santo , oyendo Misa , confesando , y comulgando con mucha edificacion , y exemplo : siendo cosa verdaderamente rara , que esto se deliberó sin orden , ni insinuacion , ni voto de los

los que componen el Gobierno de la República, y solo cada uno privadamente para sí, ó para su casa; pero habiendo sido esta promesa, ó voto en particular, pasó luego á ser comun, admitiéndose como obligatorio por toda la Ciudad. Así se consagró la memoria de S. Serafin en el dia doce de Octubre, y así permanece hoy, en que no dexa de conocerse algun influxo especial de la providencia divina, que queria honrar á su Siervo, anticipándole su culto en la tierra, aun mas de lo regular.

8 Como estas públicas ruidosas demostraciones en obsequio de nuestro Santo no tuviesen otro movíl, que la afectuosa devocion de los vecinos de Asculi, pues no fueron dirigidas por la Iglesia, ni ordenadas por Prelado alguno Eclesiástico; á quien toca el conocimiento de esta materia, no faltaron algunos sugetos zelosos, y timoratos, que condenando este culto, como contrario á los sagrados Cánones, y Leyes de la Iglesia, decian era digno de reprehension, y aun del mas severo castigo. Así discurrían segun la prudencia humana; pero como el consejo de Dios es superior al de los hombres, los hizo callar con una avenida grande de prodigios, que con este motivo, y en este dia obró el Señor por medio de su fiel Sier-

vo , para dar á entender , que aquellas demostraciones eran de su agrado , y nada tenian de reprehensibles. En compendio referirémos algunos de los prodigios , que obró el Santo en este dia. Sanó instantaneamente á Celedonia Valomei de unas llagas venenosas , é incurables. A Jacobo Sogheti dió repentina salud de una suma , y antigua debilidad que padecia. Dió habla á un mudo de nacimiento , con otros muchos prodigios , que acreditaron la virtud del Santo , y que eran agradables á los divinos ojos aquellos cultos.

9 Crecia cada dia mas , y mas la devocion del Santo al estruendo sagrado de tan repetidas maravillas. Por toda Italia , Polonia , Alemania , y otras Provincias remotas resonaba la fama del Siervo de Dios , solicitando de todas partes estampas , reliquias , y el aceyte de su lámpara , y en todas partes se mostraba el Santo benéfico , y liberal con sus devotos , obrando tantos milagros por medio de sus reliquias , que si se hubieran de referir , llenarían muchos libros , y así los omitimos todos , pues no somos inclinados á gastar mucho tiempo en este género de historia , aunque en otro lugar será preciso tocar algunos ; basta ahora decir , que en los procesos se numeran veinte y tres enfermos ya des-

auciados , y con la Uncion , que sanaron solo con el aceyte de la lámpara del Santo. Se hizo tan famoso el aceyte de esta lámpara , que lo buscaban de todas partes ; y era tanto el aceyte que traían los fieles , que no pudiendo consumirlo en una sola lámpara , determinaron los Religiosos poner otra , como se executó el año siguiente de 1611 ; pero aun estas dos no bastaron , y fue preciso despues añadir la tercera para satisfacer la devocion de los fieles. Traían tambien preciosísimos dones , y presentallas de oro , plata , y cera al sepulcro del Santo de las Ciudades de Milán , de Cremona , y de Como. Ni eran inferiores en la devocion los Pueblos del Piamonte , y su Metrópoli Turin. El Serenísimo Señor Maximiliano , Duque de Babiera , confesaba haber recibido del Santo muchos favores , y solicitó tener alguna reliquia suya , y los Padres le enviaron parte de un silicio , que recibió con gran veneracion. Este Serenísimo Príncipe trabajó mucho en la Beatificacion del Siervo de Dios , escribiendo á el Papa , y á los Cardenales para que acelerasen este negocio ; y en una carta que escribió desde Sthracembirhg , con data de 12 de Septiembre del año de 1621 , le dá el título de *Beato*. El Excelentísimo Señor Alfonso Stroci , Cónsul de Ferrara , escribió al

Guar-

Guardian de Asculi una carta el dia 13 de Abril de 1617 llena de elogios , y alabanzas del Santo , manifestando su gran devocion , y afecto, pidiendo á la venerable Comunidad rogasen á Dios , que por intercesion del Santo le diese la deseada sucesion para su casa. El Eminentísimo Señor Cardenal Lita , Arzobispo de Milán , fue tambien muy devoto del Santo , y promovió mucho su causa. Los Serenísimos Señores Duques de Parma , y Plasencia han sido siempre afectísimos á el Santo ; y entre todos quien mas se esmeró , fue el Duque Ranucio Farnesio enviando muchos dones preciosos al sepulcro del Siervo de Dios , pidiendo al Provincial presentase con ellos su persona , la de su esposa , y las de sus hijos ; y muy en particular la de su primogénito al sepulcro del Santo , de cuya poderosa intercesion esperaba los mas felices progresos de su familia , y casa. Tambien la Serenísim Señora Dorotea Sofia , Duquesa de Parma , y Plasencia , fue muy devota del Santo , y pidió con mucha instancia al Papa Benedicto XIII. algunas reliquias del Siervo de Dios , las que entregó Su Santidad al Conde de Porta para que las llevase á Plasencia , acompañadas de un Rescripto Apostólico , dado en S. Pedro á 4 de Diciembre de 1728 , en que le dá su bendicion en pre-

premio de su afecto , y devocion al Siervo de Dios.

10 Quando estaba mas en su aumento la devocion del Siervo de Dios Fr. Serafin , padeció un aparente eclipse la brillante luz de su bien merecido culto. Fue el caso , que la Santidad de Urbano VIII. expidió un Decreto , en que mandaba que no se diese en adelante culto público á ninguno que no estuviese Canonizado , ó Beatificado por la Iglesia. Esta nueva constitucion Apostólica , que no debia entenderse con las lámparas , y culto que gozaba el Siervo de Dios, pues, como vimos antes , la Santidad de Paulo V. habia concedido á instancias del Senado de Asculi por el Cardenal Bandini , que se colocase una lámpara en su sepulcro , que era lo mismo que permitir el culto público ; no obstante esto , y que personas doctas , y Religiosas eran de parecer que no era comprehendido el culto del Siervo de Dios en esta constitucion , los Capuchinos , ciegamente obedientes á los Decretos de la Iglesia , quitaron luego las lámparas, descolgaron los votos , y quedó el sepulcro del Santo como otro qualquiera , sin la menor distincion , ni seña de haber allí tal tesoro. No es decible la tristeza que causó esta novedad en el Pueblo , y mucho mas en los Senadores , y muy en

en particular en la devocion grande de su Obispo , y Prelado D. Segismundo Donati , el qual habia ya enviado á Roma el proceso informativo para la causa de la Beatificacion de su amado Serafin. Penetrado de dolor este zeloso Prelado , faltó poco para mandar á los Capuchinos volver á encender las lámparas , y reponer su culto en el estado antecedente ; pero no quiso usar de su autoridad , esperando que el mismo S. Serafin volvería por su causa , abriendo el Cielo á milagros , y tambien porque pensaba ir luego á Roma , y tratar este negocio con Su Santidad , como lo executó ; y habiéndole informado de la multitud de prodigios , que obraba todos los dias , de la constante fama de santidad con que florecía , no solo en Asculi , y Provincias de Italia , sino tambien en Alemania , y otros Países remotos : del concurso grande de la nobleza , y de la plebe á venerar su sepulcro ; y del íntimo dolor de todo aquel Pueblo , selló el razonamiento con una humilde súplica á Su Santidad para que permitiese volver á su antiguo estado el culto que gozaba aquel gran Siervo de Dios. Oyó su Beatitud la relacion del Obispo con suma benignidad ; y le dixo , que nunca habia sido su ánimo comprender con su constitucion el culto tan bien funda-

da-

dado que tenia el Siervo de Dios Fr. Serafin ; y así , que en volviendo á Asculi , dispusiese su continuacion.

11 Lleno de gozo el zeloso , y devoto Obispo dispuso su vuelta á Asculi , adelantando esta gustosa noticia por algunas cartas , dirigidas ya á los Religiosos , y ya á otras personas de autoridad para su consuelo. Apenas llegó á Asculi dispuso que se comenzasen aquellas nuevas demostraciones de culto , con algunas fiestas públicas , que anunciassen tan gran felicidad , no solamente al Pueblo , sino tambien á otras Provincias. Publicóse una orden para que se diese un repique general de campanas en toda la Ciudad ; y que al son de atabales , y clarines se noticiase á todos aquella tan deseada dicha , señalando tambien el dia en que se habia de renovar el culto , y encender las lámparas. Todo esto se executó con acuerdo del Senado ; y habiendo llegado tan dichoso dia , se celebró con la mayor solemnidad de fuegos artificiales , arcos triunfales , y otras demostraciones de alegría , y júbilo ; y habiendo concurrido al Convento toda la Ciudad , con la Nobleza , y Senado , autorizó tambien este acto el Ilustrísimo Obispo ; y habiendo venerado delante de todo el pueblo el sepulcro del Santo , mandó en-



encender las lámparas , y colgar los votos con gran consuelo de todos , que no pudiendo contener la alegría , y devocion , gritaban en sonoros ecos de vítores , y alabanzas al Siervo de Dios. Confirmó el Cielo estas públicas demostraciones con algunos prodigios , que obró el Santo , y tambien con el Decreto , que en este mismo año recibió el Señor Obispo á favor de la causa del Siervo de Dios. Vinieron , pues , de Roma las Letras Remisoriales dirigidas al Obispo , para que con el Arcediano de aquella Iglesia Catedral , y el Abad de la Congregacion de Monte Olivete , inquiriesen en especie en la causa de Serafin , y trabajasen el proceso Remisorial para su Canonizacion. Sirvió esto de mucho consuelo para todos los devotos ; pues veían se iba ya acercando aquel dia en que adorasen , no en el sepulcro , sino en los Altares , á su amado Serafin.

12 Viendo los Senadores tan buena ocasion de colocar en lugar mas digno , y eminente las venerables cenizas del Santo Serafin , en cumplimiento de su antiguo deseo (a) le pidieron licencia al Ilustrísimo Prelado , como comisionado que era de la Santa Sede en la causa del Santo , el que convino sin dificultad , en que se

(a) Núm. 4. de este cap.

pusiese el arca de madera , en que se habia depositado aquel tesoro , dentro de una de piedra, y que esta se colocase sobre el pavimento en lugar eminente. Conforme á esto se labró una hermosa urna de marmol , capaz de contener la caja de madera ; y sacando la del sepulcro, la colocaron dentro de la de marmol , y pusieron en la misma Capilla en sitio mas eminente , y alto. Con este nuevo aumento de culto, se aumentó tambien la devocion de los fieles, ofreciendo á su sepulcro tanta multitud de votos , y presentallas , que pasaban de ocho mil: número digno de que solo lo cuente la admiracion , y el asombro. Viendo los Religiosos tan grande exceso , y escrupulizando sobre la materia , pues demas de la inmensa multitud de hachas , y cirios de cera , habia tambien muchas, y ricas alhajas de plata , y oro , con quien siempre ha estado reñida la pobreza Seráfica , consultaron al Señor Obispo , y este dió cuenta á la Sagrada Congregacion de Ritos ; y admirados aquellos Padres de cosa tan extraña , y nunca vista , dieron todas sus facultades en 19 de Diciembre de 1631 al Señor Obispo , para que por su orden se vendiesen aquellas alhajas , y su precio se repartiase á los pobres. Así se hizo ; y desnudándose gloriosamente el sepulcro del

del Santo, se remediaron con mucho acierto las necesidades mas urgentes de los pobres. Este hecho, que al parecer habia de retraher á los fieles de esta especie de culto, é intimidarlos para no ofrecer mas votos, ni presentallas al sepulcro del Santo, fue causa de aumentarse mas, y mas cada dia; de suerte, que fueron muchas las veces que se beneficiaron á favor de los pobres, viéndose aquí verdad lo que ideó la fantasía de aquel fabuloso arbol, que producía el ramo de oro, al que si lo cortaba con valor intrépido, luego salia otro á ocupar su lugar.

13 Así crecía el culto de nuestro Santo por los muchos prodigios que obraba cada dia, quando segunda vez se vió por un nuevo Decreto alterado. Publicóse en Roma el año de 1634 una constitucion del Sumo Pontífice Urbano VIII. innóvatoria, y confirmatoria de la que el mismo expidió el año de 1625, en la que prohibía toda especie de culto público á los que no estuviesen Canonizados por la Iglesia, fulminando gravísimas penas á los Obispos que no la pusiesen en rigurosa observancia. Luego que llegó á Asculi esta noticia, sin ser necesaria la menor insinuacion del Señor Obispo, la obedecieron ciegamente los Capuchinos, apagando
las

las lámparas , y quitando las muchas presentallas , que aun pendian del sepulcro , no obstante estar esto permitido por la Silla Apostólica, y que no debía entenderse con S. Serafin. El Señor Obispo , como Juez comisionado de la Santa Sede para la causa del Siervo de Dios , habia pensado mandar que no se innovase cosa alguna en su sepulcro , y representar á Roma; pero luego que supo lo que habian executado los Capuchinos , aunque alabó su ciega obediencia , no dexó de sentirlo por ir contra sus intenciones , y suceder en un tiempo en que el proceso Remisorial se iba ya concluyendo , y segun lo que contenia , se debia esperar en breve la sentencia decisiva á favor de su culto. Fue tambien extraordinario el sentimiento del Pueblo , viendo segunda vez apagadas las lámparas, y borrado el culto de su amado Serafin. Culpaban á los Capuchinos por demasadamente nimios , y escrupulosos en una materia en que no habia que reparar. Clamaban al Señor Obispo para que como Juez Apostólico mandase reponer el culto antiguo ; y viendo su Ilustrísima tan devotas expresiones , juntó el Clero , y el Senado , y unidos todos hicieron una humilde representacion á Su Santidad , y enviada á Roma , vino luego despachada á favor del

culto del glorioso Santo. Llegó muy en breve esta noticia , y llenó á toda la Ciudad de júbilo , y alegría. El primer anuncio fue con un repique general de campanas , á que se siguieron otras festivas demostraciones de regocijo, aun mas solemnes que las que dexamos dichas al número 11 de este capítulo. Por esta especial devocion de los vecinos de Asculi al bendito Santo , y descansar allí su cuerpo , de tal suerte se le han apropiado á sí , sagradamente envidiosos , que es muy comun llamarle *S. Serafin de Asculi*, no obstante que nació en Montegrinario. Al modo que el glorioso S. Antonio de Padua , aunque nació en Lisboa , se llama; no de Lisboa , sino *de Padua* , por la especial devocion de los Paduanos , y tener allí su sagrado cuerpo. Y ahora para mirar mas de cerca el culto de nuestro Serafin , pondremos el capítulo siguiente.

CAPITULO XXII.

Aprueba la Iglesia el inmemorial , y bien fundado culto de S. Serafin : manda se rece con rito doble : le Beatifica Benedicto XIII. ; y le Canoniza la Santidad de Clemente XIII.

Continuando la devocion de los fieles á
nues-

nuestro glorioso Santo, y aumentándose cada dia los prodigios, y milagros á su favor, se concluyó felizmente el proceso informativo, ó remisorial, hecho por el Obispo de Asculi, acompañado del Arcediano de aquella Catedral, y del Abad de la Congregacion de Monte Oliveti; y habiéndose presentado á la Congregacion General de los Eminentísimos Señores Cardenales, destinada para los Sagrados Ritos, y habiendo sido aprobado el referido proceso, despues de un maduro exámen, se dió comision el dia 7 de Junio de 1625 para hacer la sumaria de la causa; y habiendo tomado nuevo conocimiento de ella con autoridad Apostólica, se agregó al proceso. Mas no obstante, por falta de las precisas expensas para llevarse adelante, estuvo suspensa la causa hasta el año de 1704, en que volvió á reasumirse por varios decretos de la Santidad de Clemente XI., el qual habiendo visto, y exâminado el culto inmemorial, y bien fundado de nuestro Santo, le aprobó solemnemente con su decreto especial el año de 1712. Despues su inmediato sucesor Benedicto XIII. cometió el exámen de las virtudes del Siervo de Dios á una junta peculiar de Cardenales el año de 1726. Y continuando Su Santidad en la devocion al Siervo de Dios, concedió este mis-

mo año , que las reliquias del Santo se trasladasen pública , y solemnemente de su antiguo sepulcro á otra Capilla , que para su propio , y peculiar culto habia labrado con mucha magnificencia su gran devoto el Marques Juan Bautista Gauci. Esta solemne translacion se celebró con grande aparato , y magnificencia , autorizándola con su presencia el Obispo de Asculi, el Magistrado , la Nobleza , y el Pueblo.

2 Despues el mismo Benedicto XIII. concedió el año de 1729 , que en todó el Orden Seráfico , y uno , y otro Clero de la Ciudad , y Diócesis de Asculi , y tambien del Pueblo de Monte-Granario , se rezase de S. Serafin, y se dixese Misa , con oficio de Comun de Confesor no Pontífice , y rito, doble , señalando el dia 12 de Octubre , que fue el de su dichoso tránsito ; cuya noticia llenó de gozo á todo el orbe. Habiendo muerto Benedicto XIII. , su inmediato sucesor Clemente XII. mandó exâminar el proceso de las virtudes en una junta de Cardenales ; y habiéndose hecho esta diligencia (segun se acostumbra) por pruebas directas , ó testigos de vista , las aprobó Su Santidad en 19 de Mayo de 1733 , cuyo acto equivale á la Beatificacion solemne , en los que no han tenido culto inmemorial. Sucedió á el Señor Cle-
men-

mente XII. nuestro Santísimo Padre Clemente XIII. á quien Dios habia reservado la gloria de canonizar á nuestro Santo ; y así , continuando con fervor la causa , y hallándose valido el proceso el dia 17 de Septiembre de 1763 en la Congregacion ordinaria de Sagrados Ritos , le confirmó el dia 24 de dicho mes , y despues pasó á exâminar los milagros en la Congregacion *antepreparatoria* , que se tuvo el dia 27 de Noviembre del año de 1764 , y despues en la *preparatoria* el dia 9 de Junio de 1765 : y finalmente en la Junta general , que á presencia de Su Santidad se celebró el dia 28 de Enero de 1766 , vistos , y exâminados los milagros , que referiré despues , los aprobó su Santidad. Hecho esto , y no ocurriendo dificultad alguna para que se le diese en la tierra los sagrados honores , que ya gozaba en la gloria ; y conviniendo los Padres en que se podia proceder seguramente á la formacion de este Decreto , implorado aquel rayo de luz , que envia para tan grave asunto el Padre de las lumbrés , en el dia 12 de Octubre (aniversario de la muerte de nuestro Santo) del año de 1766 , decretó su solemne Canonizacion , señalando para ella el dia 16 de Julio del siguiente año de 1767 , dia igualmente solemne del aniversario

de su dichosa exáltacion al Sumo Pontificado, para que aun en esta circunstancia se conociese su ardiente devocion á este Serafin , haciendo así dia propio de su gloria , al que ya lo era por la dulcísima memoria de su exáltacion al Trono Pontificio.

3 En el ínterin se llegaba este dia tan deseado , mandó Su Santidad se hiciesen rogativas públicas en Roma , pidiendo á el Señor le inspirase lo que fuese mas de su divino agrado, y el acierto en un negocio tan arduo. Mandó que se guardase en Roma el ayuno de tres dias, y que en las tres Basílicas Patriarcales se expusiese su Magestad Sacramentado : concedió Indulgencia Plenaria á todos los fieles de Jesu-Christo , que verdaderamente arrepentidos , habiendo confesado , y comulgado visitasen alguna de las dichas Basílicas , y en ella pidiesen á Dios su auxilio , y gracia para no errar. Ultimamente amaneció aquel dia lleno de gloria 16 de Julio , dia tambien dedicado á María Santísima , con el devoto título del Carmen , y dia, como hemos dicho , de la exáltacion de nuestro Beatísimo Padre Clemente XIII. al Solio Pontificio : habiendo sido antes publicada Procesion general , y convocados á ella los Arzobispos , y Obispos de Italia , pasó Su Santidad procesional-

nalmente, vestido de Pontifical, á la Basílica de S. Pedro en el Vaticano, acompañado de los Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, Obispos, Prelados de la Curia Romana, y de todo el Clero Secular, y Regular de Roma, y un gran concurso del Pueblo. Habiéndose practicado con la solemnidad debida las ceremonias que se acostumbra, pronunció Su Santidad, y dixo, *que se debia tener por Santo al glorioso Fr. Serafin de Monte-Granario, Lego del Orden de Menores Capuchinos, en atencion á sus excelentes virtudes, é insignes milagros*; y dando gracias al Señor, se cantó el *Te Deum laudamus*, y despues celebró Misa Su Santidad, haciendo en ella conmemoracion de nuestro Santo; y últimamente para testimonio perpetuo del caso, expidió Su Santidad la Bula Apostólica de su Canonizacion el dia 16 de Julio del año del Señor de 1767. Y de esta Bula, como de fuente la mas cristalina, y clara, nos hemos valido para formar la Vida de nuestro glorioso Santo. Con nuestro Serafin se Canonizaron tambien los Santos siguientes: *S. Josef Calasanz*, Español, Fundador de la sagrada Orden de los Esculapios: *S. Juan Cancio*, de nacion Polaco, Clérigo Secular: *S. Josef de Cupertino*, antes Novicio Capuchino, y despues profeso de la Orden de Me-

nores Conventuales de nuestro Padre S. Francisco : *S. Gerónimo Emiliano* , Fundador de la Ilustre Congregacion de la Somasca ; y *Santa Juana Fremiot* , Fundadora de la Orden de la Visitacion , ó de las Salesas. Qué alegre fuese este dia para los Angeles , y para los hombres , lo podrá conocer el que sepa los sagrados ritos , eclesiásticas ceremonias , y solemnidad tan grande con que se executa esta funcion , que sin duda es la mas respetosa , y santa , que se hace en la Iglesia , y así no nos detendremos en ponderarla ; y para cerrar este capítulo , referiremos, aunque con brevedad , los dos milagros , que fueron aprobados por la Sagrada Congregacion, como hemos dicho antes.

4 El primero le obró con Hugo Antonio Carleti , vecino de Asculi , el qual hallándose ya en la edad de 76 años , se le puso la mano izquierda tan parálitica , é insensible como si la tuviera muerta ; y á la verdad era así , pues colgaba del brazo como si separada de él estuviera pendiente de un palo : no sentia en ella dolor alguno , ni calor , ni podia moverla á parte alguna , sino ayudada de la otra : la traía sostenida de un pañuelo , sin poder hacer el menor uso de ella. Habia consultado por el espacio de quatro meses los mejores Médicos , y Cirujanos del País;

País ; y habiéndole aplicado quantas medicinas, y confortantes hallaron conducentes , de nada le servian , pues eran como si las aplicase á un cuerpo muerto. Llegóse el dia del Santo 12 de Octubre del año de 1761 , y yendo á la Iglesia de los Capuchinos , se puso delante del Altar de S. Serafin , y lleno de fe hizo oracion á el Santo , y le dixo : *Santo mio , mira como lo has de hacer , porque yo no me tengo de ir de aquí sin estar sano.* Continúo su oracion , y levantándose , sacó del pañuelo con la mano derecha la mano enferma , y la puso sobre el Altar, y á poco tiempo sintió , que ya estaba buena ; y notó , que la mano se levantaba ella misma ácia arriba , señalando á el Santo , sin querer él moverla. Admirado del caso , exclamó en voz alta : *Bendita sea la Santísima Trinidad. ¡ Qué admirable es Dios en sus Santos !* Como habia concurrido tanta gente á la fiesta del Santo, alabaron todos á el Señor , y á porfia querian ver el milagro de la mano , la qual quedó fuerte , robusta , de buen color , restituido ya el calor natural , y sin ninguna señal de haber estado enferma.

5. El segundo milagro le obró el Santo con Genaro Ranali , de nacion Italiano : Hallábase este en Viena en el año de 1744 , y habiéndole

le

le salido un tumor en el brazo izquierdo ; que le causaba intensísimos dolores , consultó con un Cirujano Español de mucha fama , el qual le aplicó un emplasto por algunos dias ; pero viendo que no surtia efecto alguno , le sajó aquel tumor á costa de acerbísimos dolores. Crecia el mal cada dia , y con él la desazon , y malos ratos. A poco tiempo se abrieron otras dos llagas , que échaban de sí gran porcion de sangre , y materia : viendo que cada dia iba á peor , dexó á el Español , y consultó con otro Cirujano Tudesco , el qual le lavó las llagas con una agua tan fuerte , que de puro dolor perdió el sentido el pobre paciente : le aplicó despues ciertos unguentos , con los quales iba empeorando cada dia , y aumentándose los dolores hasta lo sumo. Dexó tambien á este , y se valió del Cirujano del Emperador , llamado *Molinari*. Habiendo este reconocido las tres llagas , y la maligna materia que exâlaban , le dixo que estaba en principios de una cangrena , y que para detener el estrago , era necesario echar mano del hierro , y del fuego , y aun así dudaba de la curacion. A todo se allanó el enfermo , pasando los dolores , que se dexan discurrir ; pero nada bastó para conseguir alguna mejoría ; y últimamente le aconsejó el dicho Cirujano del

Em-

Emperador , que se volviese á Italia á ver si los ayres nativos le aliviaban en algo. Púsose en camino , aunque con mucho trabajo ; y pasando por Venecia , Padua , y Bolonia , se iba á los Hospitales , y todos los Cirujanos le decian, que eran incurables aquellas llagas , y vendrian muy presto á parar en cangrena. Llegó á Asculi , y oyendo los prodigios que obraba S. Serafin , lleno de fé , se fue á la Iglesia de los Capuchinos , y poniéndose delante del Altar del Santo , hizo oracion fervorosa , derramando muchas lágrimas : vino el Guardian , y exhortándole á que tuviese mucha confianza ; hizo sobre las llagas la señal de la cruz con el Crucifijo del Santo , y continuando su oracion , conoció de repente una novedad grande : movió el brazo , se halló sin dolores , descubrió las llagas , y las vió cerradas , y curadas perfectamente , y el brazo sano , y bueno , y luego á gritos empezó á decir : *milagro , milagro*. Tomóse testimonio , se exâminaron los Cirujanos , y testigos ; y constando ser cierto , se aprobó con el antecedente por la Sagrada Congregacion.

CAPITULO XXIII.

*Concede su Santidad Rezo propio á S. Serafin :
fiestas de su Canonizacion , que se celebraron en
nuestro Convento de Roma , y en otras
Provincias.*

1 Ya se rezaba de S. Serafin por concesion de Benedicto XIII. en toda la Orden Seráfica, como tambien en la Ciudad , y Diócesis de Asculi , y en el Pueblo de Monte-Granario , aunque con oficio de Comun de Confesor no Pontífice ; pero continuando la Santidad de Clemente XIII. el afecto á los Capuchinos , y la devocion al Santo , concedió el dia 27 de Agosto de 1768 lecciones , y oracion propia para la Orden Seráfica , con extension á la Diócesis de Asculi , y al Pueblo de Monte-Granario , con rito doble para todo el Clero Secular , y Regular , señalando para su culto el mismo dia de su tránsito , que fue el dia 12 de Octubre.

2 Celebráronse las fiestas de la Canonizacion de S. Serafin en nuestro Convento de la Purísima Concepcion de Roma con la mayor solemnidad , y religioso aparato por el mes de Mayo de 1768 ; y para que fuesen mas plausibles , concurrieron las circunstancias de celebrar-

brarse tambien la Beatificacion del Siervo de Dios Fr. Bernardo de Corleon , Religioso Lego Capuchino , puesto en los Altares por el mismo Santísimo Padre Clemente XIII. Hizo esta funcion mucho mas solemne celebrarse entonces Capitulo General en Roma , donde concurrieron los Vocales de todas las Provincias de la Religion Capuchina. Fueron muy solemnes en aquella Capital las funciones que se hicieron á estos dos Santos Legos , á quienes tuvo el consuelo de venerar en los Altares todo el Capitulo General , gloriándose en él toda la Religion Capuchina , de ver ya en las sagradas Aras (demas de *S. Felix de Cantalicio* , Religioso tambien Lego) á estos dos hermanos suyos , admirables , y prodigiosos ; pues aunque tiene del estado Sacerdotal un *S. Fidel Martir* , y un *S. Josef de Leonisa* , y espera tener en breve al Siervo de Dios *Fr. Lorenzo de Brindis* , abunda tambien la santidad en el estado humilde de los Legos.

3 A estos dos Santos Serafin , y Corleon tributaron despues reverentes sagrados cultos todas las Provincias de la Religion ; y omitiendo las fiestas que celebraron en España las santas Provincias de Cataluña , Valencia , Andalucía , Aragon , y Navarra , solo diré de paso las que celebró esta santa Provincia de Castilla. Movi-
da,

da , pues , del religioso zelo en obsequio de sus dos Santos hermanos , dió principio el dia 2 de Julio de 1769 en este Convento de S. Antonio del Prado de Madrid á unas fiestas magníficas , y Reales , que duraron por el espacio de catorce dias. La Iglesia estaba toda adornada , y vestida tan primorosamente , y de tan bello gusto , que fue el asombro de toda la Corte : El Altar correspondia en la hermosura , y primor á lo demas : El atrio de la Iglesia , y Portería estaba tambien muy adornado de targetas , y geroglíficos. Por la noche se miraba el atrio vistosamente iluminado con muchas luces , y morteretes : habia sonoros conciertos de música , que alternaban con timbales , trompas , y clarines. La primera , y última noche hubo una gran funcion de fuegos artificiales.

4 Se dió principio á estos sagrados cultos el dia dos de Julio por la tarde , cantando el *Te Deum laudamus* con la mayor solemnidad , y un golpe grande de música : hubo repique general de campanas en todas las Iglesias de la Corte ; y á otro dia se empezaron las funciones de Iglesia por el orden siguiente :

Dia 3 de Julio hizo la fiesta el Rey nuestro Señor (que Dios guarde) : asistieron los RR. PP. Observantes al púlpito , y al Altar ; y predicó el

el Rmo. P. Fr. Manuel Garcia Lillo , Predicador mayor de su Convento.

Dia 4 hizo la fiesta el Príncipe nuestro Señor. Asistieron al púlpito , y al Altar los RR. PP. Dominicos. Predicó el Rmo. P. Maestro Fr. Gregorio Perez Brizuela.

Dia 5 hizo la fiesta la Princesa nuestra Señora. Asistieron los RR. PP. Agustinos Calzados. Predicó el Rmo. P. Maestro Fr. Antonio Martinez de Salazar.

Dia 6 hizo la fiesta el Serenísimo Señor Infante D. Gabriel. Asistieron los RR. PP. Carmelitas Calzados. Predicó el Rmo. P. Maestro Fr. Santiago Montés.

Dia 7 hizo la fiesta el Serenísimo Señor Infante D. Antonio Pasqual. Asistieron los RR. PP. Trinitarios Calzados. Predicó el Rmo. P. Maestro Fr. Juan Cano Nieto.

Dia 8 hizo la fiesta el Serenísimo Señor Infante D. Francisco Xavier. Asistieron los RR. PP. Mercenarios Calzados. Predicó el Rmo. P. Maestro Fr. Antonio Martinez.

Dia 9 hizo la fiesta el Serenísimo Señor Infante D. Luis. Asistieron los RR. PP. Agustinos Recoletos. Predicó el Rmo. P. Fr. Miguel de Jesus María.

Dia 10 hizo la fiesta el Excelentísimo Señor Du-

Duque de Medina-Coeli, nuestro Patrono. Asistieron los RR. PP. Clérigos Menores. Predicó el Rmo. P. Maestro Manuel de Trinchería.

Día 11 hizo la fiesta la Excelentísima Señora Duquesa de Medina-Coeli, nuestra Patrona. Asistieron los RR. PP. Mínimos. Predicó el Rmo. P. Lector Fr. Thomas Muñoz.

Día 12 hizo la fiesta á S. Serafin la Noble, y Real Congregacion de nuestra Señora de Belen de Arquitectos. Asistieron los RR. PP. Cayetanos. Predicó el Rmo. P. D. Antonio Armentariz.

Día 13 hizo la fiesta una especial devota. Asistieron los RR. PP. Trinitarios Descalzos. Predicó el Rmo. P. Fr. Josef de S. Antonio, Difinidor.

Día 14, y último, accion de gracias. Asistió la Archicofradía Sacramental de S. Sebastian, unida con la Comunidad. Predicó el Rmo. P. Fr. Agustin de Toledo, Difinidor actual de los Capuchinos.

5 Fueron estas fiestas muy solemnes, y regias, esmerándose los devotos con sus limosnas; pero quienes despues de las Personas Reales concurrieron con increíble liberalidad, fueron nuestros Excelentísimos Patronos los Señores Duques de Medina-Coeli; á cuya piedad, y de-

devocion vivirán siempre reconocidos los Padres Capuchinos. Durante la fiesta fueron muchos los milagros , que obraron los Santos nuevos con sus devotos , que se encomendaban en sus oraciones ; de suerte , que toda la Corte estaba llena de esta novedad , y era la materia comun de las conversaciones , y aun admiraciones de todos ; y venian continuamente al Convento á referir nuevos prodigios de los Santos , pidiendo que se hiciese jurídica informacion , aunque de ninguno se hizo ; y porque no se pierda la memoria , referirémos algunos.

6 S. Serafin sanó de repente á uno que estaba *in agone*. El Beato Bernardo de Corleon dió salud á una Religiosa , que habia muchos años padecia un dolor cruelísimo en el estómago. A un Caballero que padecia este mismo achaque, luego que se aplicó al estómago una estampa del Beato Bernardo , cesó de repente , sin que le haya vuelto jamás. Libró tambien á una muger de un parto peligroso. Un Caballero que estaba muchos años habia en la Corte en solitud de un negocio muy importante , sin haber podido conseguir ni aun el que se diese curso á su pretension , hallándose muy afligido, oyendo los prodigios que obraba el Beato Bernardo , puso el negocio en sus manos , y luego el